



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Gerardo Joaquín Cueto Alonso

Curso 2024/25

ESPACIOS POSTINDUSTRIALES: LA CRISIS DE TORRELAVEGA

POST-INDUSTRIAL SPACES: THE CRISIS IN TORRELAVEGA

Saúl Vía Cayón

Junio de 2025

RESUMEN:

El presente Trabajo de Fin de Grado se enfoca en cómo el municipio cántabro de Torrelavega creció gracias a la industrialización, para posteriormente sufrir una profunda fase de desindustrialización que sumió al municipio en una larga crisis económica y social de la que se está recuperando en los últimos años gracias a proyectos que unen a los agentes públicos y privados por un bien común y que permiten reactivar el empleo en la zona. Para realizar esta investigación se ha llevado a cabo una labor de documentación de literatura acerca del proceso de creación y caída de la Torrelavega industrial, pero también se ha llevado a cabo consulta a fuentes estadísticas y cartográficas para poder plasmar y analizar el peso de la industria en la ciudad y la profundidad de la crisis. A pesar del decrecimiento general obtenido tanto por la literatura como por las fuentes estadísticas, se aprecia que, gracias a los proyectos de reactivación económica, Torrelavega comienza a dejar atrás la crisis industrial y está aprovechando su oportunidad para convertir a la ciudad en una ciudad del siglo XXI apoyada en nuevos sectores como las energías limpias.

Palabras claves: Industria, Desindustrialización, Crisis económica, Torrelavega, Polígono industrial,

ABSTRACT:

The present Final Degree Project focuses on how the Cantabrian municipality of Torrelavega grew thanks to its industrialisation to later suffer a deep phase of deindustrialisation that plunged the municipality into a long economic and social crisis from which it has been recovering in recent years thanks to projects that unite public and private agents for a common good and that allow employment in the area to be reactivated. In order to carry out this research, literature on the process of creation and fall of the industrial Torrelavega has been documented, but also statistical and cartographic sources have been consulted in order to be able to capture and analyse the weight of industry in the city and the depth of the crisis. In spite of the general decrease obtained from both literature and statistical sources, it can be seen that, thanks to the economic reactivation projects, Torrelavega is beginning to leave the industrial crisis behind and is taking advantage of its opportunity to turn the city into a 21st century city supported by new sectors such as clean energies.

Key words: Industry, Deindustrialisation, Economic crisis, Torrelavega, Industrial estate.

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido.

Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

INDICE

1. Introducción	5
2. Objetivos, metodología y fuentes	6
3. La construcción de Torrelavega como espacio industrial	8
4. La desindustrialización	21
5. Medidas para revertir la crisis	33
6. Conclusiones	43
7. Bibliografía y fuentes	45

Índice de figuras

1. INTRODUCCIÓN

La desindustrialización es un proceso económico estructural que se ha sufrido especialmente en los países occidentales y que comenzó a apreciarse a partir de la década de 1970 con la crisis del petróleo, por la cual los países pertenecientes a la Organización de Países Exportadores de Petróleo decidieron subir el precio del crudo a los aliados de Israel en el marco de la Guerra del Yom Kipur, pese a que España no se encontraba entre estos países sufrió los efectos durante la Transición Democrática tras la muerte de Franco y la posterior entrada a la Unión Europea con la obligación de seguir directrices que afectaban a sectores maduros de difícil reconversión.

Durante el proceso de la desindustrialización se observó cómo se procedió a destruir el tejido industrial y junto a él, empleo generando despoblación. Las grandes industrias, muchas de ellas contaminantes, optaron por deslocalizarse hacia países con menos demandas medioambientales y con mano de obra más barata, las que no pudieron deslocalizarse tuvieron que cerrar al no poder hacer frente a esa competencia internacional por no haber llevado a cabo procesos de modernización y especialización de su producción.

Los lugares más afectados durante la década de los 1980 y 1990 por el transcurso de la desindustrialización fueron las regiones mineras, siderometalúrgicas, portuarias y ciertos enclaves industriales rurales (Benito, 2022). Entre estos lugares destaca la ciudad sobre la que trata este Trabajo de Fin de Grado, Torrelavega, la que fuera principal ciudad industrial de Cantabria y una de las más importantes del norte de España.

Torrelavega se construyó durante el siglo XX como una ciudad industrial basada en industria madura como la química especialmente, y en menor medida la siderometalúrgica gracias a la instalación de empresas de capital internacional como Solvay o de capital nacional como SNIACE (Nogués, 1987). Tras un período de gran auge, vivió una profunda crisis similar a la de otras de las conocidas como viejas áreas de industrialización en declive que se encuentran en gran número en las regiones del norte peninsular como Asturias, Euskadi, especialmente en Vizcaya; y en menor medida en Cantabria donde Torrelavega es el mejor ejemplo.

La crisis llevó a un periodo de reestructuración en el que se vivieron períodos de máxima tensión social por los despidos masivos que llevaron a una pérdida de población muy

marcada y a la necesidad de reconvertir espacios para una regeneración urbana al mismo tiempo que se buscaban medidas para dotar de suelo industrial (Bustamante y Saiz, 2014).

2. OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES

El presente Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo principal conocer cómo afectó la crisis y desindustrialización a Torrelavega en las dimensiones territorial y social, y comprender qué medidas ha adoptado el municipio en el marco de la reconversión. Como objetivos secundarios se tratarán el uso de los Sistemas de Información Geográfica para la representación de la evolución de la industria y el empleo industrial en el municipio, así como tener en cuenta la importancia del patrimonio y legado industrial como cultura de Torrelavega, atendiendo a la historia y evolución de este sector en el municipio. Por último, también se buscará obtener una mirada crítica y aportar una valoración sobre las medidas adoptadas para revitalizar el tejido industrial, haciendo que la industria siga teniendo cabida, pero se apueste por un modelo de ciudad sostenible y habitable, en base a otros ejemplos de ciudades similares.

La metodología de trabajo se ha basado en la recopilación de literatura sobre la reconversión de las viejas áreas de industrialización en declive. Tras esto se centra el foco en el caso particular de Torrelavega en el que se ha estudiado primeramente como se construye el espacio industrial, para después conocer la afección socio-territorial de los cierres, las huelgas y los despidos a través del tratamiento de datos de fuentes estadísticas, con los que también se presentará cartografía para una mejor comprensión. Por último, se hará un estudio de las medidas aplicadas para revertir la crisis y como han funcionado, y se hará una abstracción para poder dilucidar si son planteamientos adecuados con los que Torrelavega ha podido revertir la crisis industrial y que pueden convertir a la capital del Besaya en modelo para municipios en circunstancias similares, y a su vez, aportar nuevas soluciones que han sido aplicadas en otros espacios postindustriales.

Para poder darle un análisis más profundo y riguroso se han consultado datos estadísticos que miden el peso de la industria demográficamente y en el empleo, algunos de estos datos también se han podido pasar a la cartografía para medir la industria existente a día de hoy y cómo ha evolucionado Torrelavega. Por lo tanto, se ha llevado a cabo un proceso de documentación, síntesis y plasmación de los datos y análisis.

La etapa de documentación se realizó a través de la consulta de bibliotecas, archivos y libros recomendados por el director. La etapa de síntesis se realizó a través de la selección de la información más relevante para el estudio tras la lectura de la documentación. La tercera etapa fue la redacción de la información e incluso el trabajo en el entorno SIG. Por último, se analizaron los datos para poder obtener conclusiones.

A través de distintas fuentes se ha obtenido información y datos para utilizarlos como base. Para el presente trabajo se han utilizado diferentes fuentes desde estadísticas a cartográficas, aunque la mayor parte de ellas se han extraído de libros donde se recogían estas fuentes. El conjunto de fuentes permite realizar el trabajo de análisis que busca lograr los objetivos planteados para estudiar la evolución en el ámbito de estudio.

A continuación, se recogen las fuentes utilizadas y su función para la realización del estudio. Las fuentes utilizadas son las siguientes: Censos de Población y Vivienda, Padrón Municipal de Habitantes, ambos del Instituto Nacional de Estadística, el Banco de Datos de Empleo Industrial del Instituto Nacional de la Seguridad Social, los datos de empleo del Eurostat y el Catastro. Las fuentes cartográficas se extraen de los mapas realizados por Soledad Nogués (1987).

Los Censos de Población y Vivienda se han utilizado para conocer la población del municipio en diferentes años y así estudiar la evolución demográfica, para determinar la importancia del papel de la industria en el crecimiento demográfico. Por otra parte, el Padrón Municipal de Habitantes permite saber a ciencia cierta la población real de un lugar, y además está realizado por la corporación municipal, pese a ello está supervisado por el Instituto Nacional de Estadística, que presenta las cifras oficiales en el Boletín Oficial. Los Datos de Empleo Industrial del Instituto Nacional de Seguridad Social se han extraído del libro de Pedro Gómez Portilla et al. (1997). Estos datos han servido para conocer la evolución del empleo en las distintas empresas de Torrelavega durante el siglo XX, para así poder discernir cuál ha sido el nivel de profundidad de la crisis industrial. Por último, los datos de empleo del Eurostat se revisaron para poder comparar la situación cántabra con otras regiones de su entorno.

En cuanto a las fuentes cartográficas se ha trabajado a través del programa QGIS y se ha consultado fuentes del Catastro y de la cartografía realizada por Soledad Nogués (1987) que se ha digitalizado. No ha sido necesario descargar bases topográficas, ya que el propio programa de QGIS cuenta con esta base.

El Catastro que es una fuente nacional que es competencia del Ministerio de Hacienda. La fuente permite conocer características sobre los inmuebles del territorio, en concreto se ha utilizado para conocer el año de construcción de diversos inmuebles para medir el impacto urbanístico de la industria. La cartografía de Soledad Nogués se utilizó como base del crecimiento urbano e industrial de la ciudad.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE TORRELAVEGA COMO ESPACIO INDUSTRIAL

Torrelavega es la segunda ciudad más importante de Cantabria y se encuentra situada en el valle que atraviesan los ríos Saja y Besaya, su disponibilidad de cursos de agua y su terreno llano y fértil ha sido clave para el desarrollo de la actividad humana durante siglos, pero es a partir del siglo XX cuando Torrelavega vivió el “boom” industrial por el cual experimentó un radical cambio socioeconómico y territorial.

Con la llegada de la industria a Torrelavega el espacio cambió por completo, apreciándose cómo se modificó el modo de vida de la población pasando de ser trabajadores por cuenta propia que buscaban el autoabastecimiento, a ser asalariados (Nogués, 1987). La industria a su vez creó un entramado económico que permite el beneficio, no solo de los propios trabajadores directos sino también de miles de trabajadores indirectos como los del sector terciario, junto a esto también destaca el crecimiento de la población y de las infraestructuras.

Volviendo a la evolución cronológica, Torrelavega era en el siglo XVIII un pequeño concejo rural con predominio de la actividad agraria y sin ningún tipo de presencia industrial. La gran clave que permitió el desarrollo de Torrelavega era la función como un cruce de caminos, primero con la apertura del Camino Real de Reinoso, que enlazaba el puerto de Santander con Castilla para comerciar con el trigo castellano y los productos procedentes de América, y posteriormente, en 1800 con la apertura del Camino del Cantábrico que unía a Oviedo y Bilbao; ambos caminos se unían en Torrelavega (Villegas, 2020).

Una vez creadas las conexiones por carretera, se construyeron los ferrocarriles con el Santander-Alar del Rey y el Santander-Cabezón de la Sal, ambas líneas con estación en Torrelavega. A partir de aquí quedó definida la importancia estratégica de Torrelavega como núcleo comercial central en el que comenzaron a realizarse ferias y mercados francos semanales con beneplácito del Rey Carlos III (López-Calderón, 2015).

Ya para 1848 se recogen varios establecimientos comerciales que muestran el crecimiento de Torrelavega en esta actividad, destacando los tejidos, vinos y ultramarinos, sin olvidarse de los profesionales liberales. La consolidación de la capital del Besaya como centro comercial se dio en la segunda mitad del siglo XIX gracias a los mercados de ganados haciendo que el área se orientase a este sector, primero con razas de tiro y luego lecheras extranjeras, pasando a ser el mercado ganadero más importante de Cantabria. La mencionada aparición de las razas extranjeras en los mercados torrelaveguenses hizo que se virase hacia una actividad intensiva con una modificación del paisaje de montes y cultivos a praderías.

En el terreno industrial destacó la conocida como protoindustria, primero para la transformación de los productos ultramarinos que entraban por puerto y fábricas harineras para trabajar el trigo castellano, y posteriormente con industrias de calzado, azucarera (esta última resultó ser un fracaso) y la llegada de la Real Compañía Asturiana de Minas. La más destacada de las protoindustrias torrelaveguenses fue la de Hilados del Duque del Infantado, que duró 35 años desde 1800 a 1835, y se abastecía de algodón y lino cultivados en la propia vega (Sánchez et al, 2024).

A finales del siglo XIX ya existían cinco fábricas de curtidos y calzados, algunas de fama nacional. Lo más interesante a nivel de empleo era la Azucarera Montañesa, que con la pérdida de las colonias buscó abastecer el mercado español con azúcar de remolacha, esta fábrica daba empleo a más de la mitad de la población del municipio (Cueto, 2020). A esta se sumaban fábricas de chocolates, de cerillas, jabones, yesos... junto a artesanos de la madera formados en la Escuela de Artes y Oficios fundada en 1892.

La gran empresa que supuso el despegue industrial de la capital del Besaya fue la mencionada Real Compañía Asturiana de Minas, que llegó en 1857 y en apenas dos años llegó a dar empleo a 1.500 personas. Pese a que la mina estaba ubicada en el municipio limítrofe de Reocín, muchas de las infraestructuras estaban dentro del término municipal de Torrelavega, como el lavadero en Torres, además de que algunas de las primeras viviendas para trabajadores también se encontraban en esa localidad torrelaveguense, por lo que la mina era una actividad vital para Torrelavega por la cantidad de la mano de obra que estaba ocupada en la compañía y los terrenos ocupados, entre otras. Hay que destacar que la apertura de la RCA puso fin a las estructuras tradicionales agrarias ya que el campesino se volvió minero.

A comienzos del siglo XX, Torrelavega, ya con el título de ciudad, era la encargada de abastecer un área que estaba viviendo un importante crecimiento demográfico, y esta importancia comercial e industrial, sumada al aumento de la población hicieron que el núcleo se convirtiese también en referente financiero con la creación de dos entidades bancarias (Nogués, 1987).

A su vez, el despegue industrial y demográfico llevaron al crecimiento urbano para poder acoger a la población que llegaba para trabajar, creando una trama regular y ordenada, la tipología eran casas de varios pisos, aunque la mayoría de la población seguía viviendo en barrios rurales en hilera.

La historia industrial de Torrelavega continuó a lo largo del siglo XX y tiene un nuevo hito con la instalación de Solvay que significó, entre otras cosas, la definitiva introducción del mundo rural en el modelo de producción capitalista. Una de las principales razones de este definitivo cambio, era la amplia demanda de suelo de la empresa, ya que para su funcionamiento precisaba de un gran complejo con la propia fábrica, el área de tratamiento y almacenamiento de residuos, el espacio de infraestructuras y el de las materias primas. Además del espacio ocupado por la propia empresa, destaca la aparición de otras industrias ligadas al funcionamiento de Solvay y un área residencial para concentrar a los obreros (Toca, 2025).

Solvay es una empresa belga que comenzó dedicándose a la fabricación de carbonato sódico y que tuvo un rápido crecimiento a raíz de su creación en 1865. Cuando llegó a España en 1903 ya era una empresa de renombre internacional que vio una oportunidad de negocio para abastecer el creciente mercado español de productos sódicos, eligiendo Torrelavega ya que reunía varios de los factores de localización que buscaba la empresa. Entre estos factores de localización se encontraban, a nivel general, los siguientes: la liberalización económica que permitía la inversión extranjera en España, la promulgación del Decreto-Ley del 29 de diciembre de 1868 que regulaba la explotación de minas, la buena posición con respecto a los centros de consumo del norte peninsular o la garantía de abastecimiento de combustible gracias a la mina de carbón comprada en la localidad asturiana de Lieres.

Pero también se pueden comentar los factores más concretos como eran la cercanía a materias primas gracias a las minas de sal y caliza encontradas en los vecinos municipios de Polanco y Miengo respectivamente; la cercanía a vías de comunicación con la presencia de las conexiones al Cantábrico y a la Meseta tanto por carretera como por ferrocarril, a los que

se sumaba el puerto de Requejada; y la presencia de un curso fluvial, como era el Saja-Besaya, que pudiese abastecer a la fábrica. No debe olvidar mencionarse la disponibilidad de grandes terrenos, los cuales fueron adquiridos sin dificultad ya que Ayuntamiento y propietarios opinaban que debían prestarle todas las facilidades para su instalación a la empresa debido a los beneficios que iba a aportar; y la presencia de una mano de obra poco conflictiva (Nogués, 1987).

Tras la compra de los terrenos y la construcción de la fábrica, Solvay abrió su planta de Torrelavega en 1908, dos meses después de la apertura comenzó a producirse sosa cáustica y bicarbonato sódico, que serían dos de los productos estrella de Solvay y que se unían al comentado carbonato sódico. Como buena industria, la compañía belga no dejó de expandirse y comprar terrenos, llegando en 1980 a ocupar una extensión de 402.350 m² entre tres municipios (Torrelavega, Polanco y Suances), en misiones de alta fertilidad que hicieron cambiar el sistema productivo convirtiendo a los campesinos en asalariados o en trabajadores mixtos, figura típica en Cantabria.

Solvay también tuvo un rápido crecimiento en la producción que la llevó a una situación prácticamente de monopolio en el mercado español, en el que pasó de vender 73.000 toneladas de productos químicos en 1926 a las 1.219.400 toneladas en 1981, gracias a la cantidad de sectores que adquirían productos de Solvay, desde la química y metalúrgica a otras como el vidrio, papel, jabones, textil o farmacia (Nogués, 1987). Los años 60 fue el período de máximo crecimiento de la empresa con la diversificación y la puesta en marcha de la electrolisis y nuevas producciones como el peróxido de hidrogeno, el silicato sódico o la sal centrifugada. En los 70 y 80 el crecimiento continuó con ampliaciones de la línea productiva e integración de filiales.

Otro punto que destacar es la construcción de un ramal ferroviario que llegaba hasta la empresa y que ayudó en el crecimiento de esta, este ramal se subdivide y algunos empalman con la red de FEVE y otros con la de RENFE. Aparte de este medio de transporte, los productos de Solvay salían por barco gracias a la disposición casi en exclusiva del Puerto de Requejada y también por los almacenes de la empresa en el Puerto de Santander.

Con todo, el espacio que termina ocupando Solvay, incluyendo el complejo que le permitía autogenerar su propia energía, es de más de tres millones de metros cuadrados. Cabe destacar también la importancia de infraestructuras de autoconstrucción que cambian el territorio, ya sea a nivel paisajístico como el tranvía aéreo desde la cantera de Cuchía, o a nivel de la

composición de suelo, ya que fue necesario excavar para colocar las tuberías subterráneas que sacaban los desechos hasta Usgo.

Todo el desarrollo de Solvay llevó consigo problemas como la mencionada desaparición del espacio agrario, la inutilización de espacios por la creación de barreras y zonas de servidumbre industriales, la imposibilidad de crear otras dotaciones cercanas a explotaciones a cielo abierto; y otros mucho más problemáticos como los impactos medioambientales de la contaminación del aire y del mar por los desechos o la zona de explotación minera (Toca, 2025).

A nivel económico, lo más interesante fue la creación de empresas filiales para completar el proceso productivo y así crear una concentración vertical. La más destacada de las filiales fue la productora de PVC, Hispanic Industrial S.A. desde 1957; otras de las filiales fueron Interox con el hidrógeno desde 1971, Minas de Torrelavega S.A. (Mitosa) para explotar la sal de Polanco y la caliza de Cuchía; Kali-Chemie Iberia para el kaltron, I.C.I. para parafinas cloradas y Sociedad Española de Oxígeno para la producción de oxígeno, nitrógeno e hidrogeno. Todas estas filiales daban empleo en los años 80, antes de la crisis industrial, a más de 480 personas.

Pero no solo se crearon filiales de la propia empresa, también surgieron empresas independientes que se beneficiaron de la economía de aglomeración y del auge industrial de los años 60. Algunas de estas industrias ligadas a Solvay fueron Basauri y Motusa en la rama de montajes metálicos, Lome en la rama de pintura o Cuevas en transporte y excavación de la cantera de Cuchía. Todo este desarrollo industrial hizo que se reorganizase todo el espacio comarcal.

En cuanto al cambio que provocó Solvay en la trama urbana de Torrelavega, hay que destacar que fue una incidencia limitada, puesto que la mayoría era población rural que reside fuera del municipio, y los que sí residen en la capital del Besaya lo hacían en el núcleo de Barreda junto a la factoría.

La necesidad de alojar a la mano de obra llevó a Solvay a crear una colonia residencial siguiendo el planteamiento paternalista del capitalismo occidental, en el que la empresa ofrece al obrero una casa prácticamente sin coste mientras trabaja en la empresa junto a un economato con productos más económicos, escuelas y ocio controlado a través de casinos, teatros, cine... Todo ello a cambio de bajos salarios. Al no estar desarrollado el sector

inmobiliario fue la empresa la única promotora, primero adquiriendo parcelas rurales, muchas de ellas mediante a testaferros para evitar que trascendiera que la multinacional estaba interesada y aumentase el precio, y posteriormente edificando y creando equipamientos.

Este planteamiento de conexión total entre el lugar de trabajo y el de residencia respondía también al proceso productivo y a las lentas conexiones de transporte, pese a que la principal razón era el control de la vida del obrero para aumentar su productividad y evitar revueltas sindicales. Hay que destacar que esta práctica ya fue llevada a cabo por la empresa en otras de sus localizaciones como Bélgica, Francia o Italia. Además, la empresa no solo era modélica con esta práctica, sino que también desarrolló políticas como la jornada laboral de 8 horas, indemnizaciones por enfermedad, vacaciones pagadas... adelantándose varios años a las legislaciones de los países donde se asentaba (Nogués, 1987).

En cuanto a la tipología residencial, la colonia de Barreda es ajardinada y la de Polanco es en bloques aislados. La colonia de Barreda es un asentamiento extensivo planificado, de baja densidad y chalés unifamiliares o dobles con jardín y paralelas a la carretera general, en el centro de la colonia hay calles con arbolado y los equipamientos desde la iglesia a la escuela o el campo de fútbol, además de destacar por la calidad urbanística y de los edificios y los espacios verdes, siendo estos para los trabajadores cualificados e imprescindibles, mientras que el resto vivían en Polanco en bloques plurifamiliares de peores condiciones (Nogués, 1987). Cabe destacar que el mayor desarrollo urbanístico fue entre 1907 y 1935 con pequeños paquetes de edificios de tipología europea, el proceso de edificación se completa entre 1935 y 1965 pero con edificios de estilo regional y yendo edificio a edificio en lugar de en paquetes, a partir de 1965 se abandona la construcción y se venden algunos inmuebles (Nogués, 1987).

Todo esto lleva a que el núcleo de Barreda pasase de poco más de 260 habitantes antes de la apertura de Solvay, a más de 1.300 habitantes en 1936, mientras que en todo el municipio en el mismo periodo la población pasó de 7.777 habitantes a más de 18.000 habitantes. Aunque todo comienza a perderse a raíz de los años 60 con la creciente mecanización de la empresa que la hace prescindir de más de 500 trabajadores entre 1956 y 1980, ya que en la década de los 50 Solvay alcanzó su pico de trabajadores con 2.109 empleados, mientras que en los años 80 ya eran 1.504 trabajadores (Nogués, 1987). Por último, habría que destacar que la colonia de Solvay, gracias a sus servicios ya comentados con anterioridad, era

autosuficiente y estaba separada del centro urbano de Torrelavega. Como se ve en la figura 3.1, Solvay creó un entorno urbano inexistente en el núcleo de Barreda, anteriormente rural, próximo a la fábrica para el mayor control de la vida del obrero siguiendo el paternalismo.

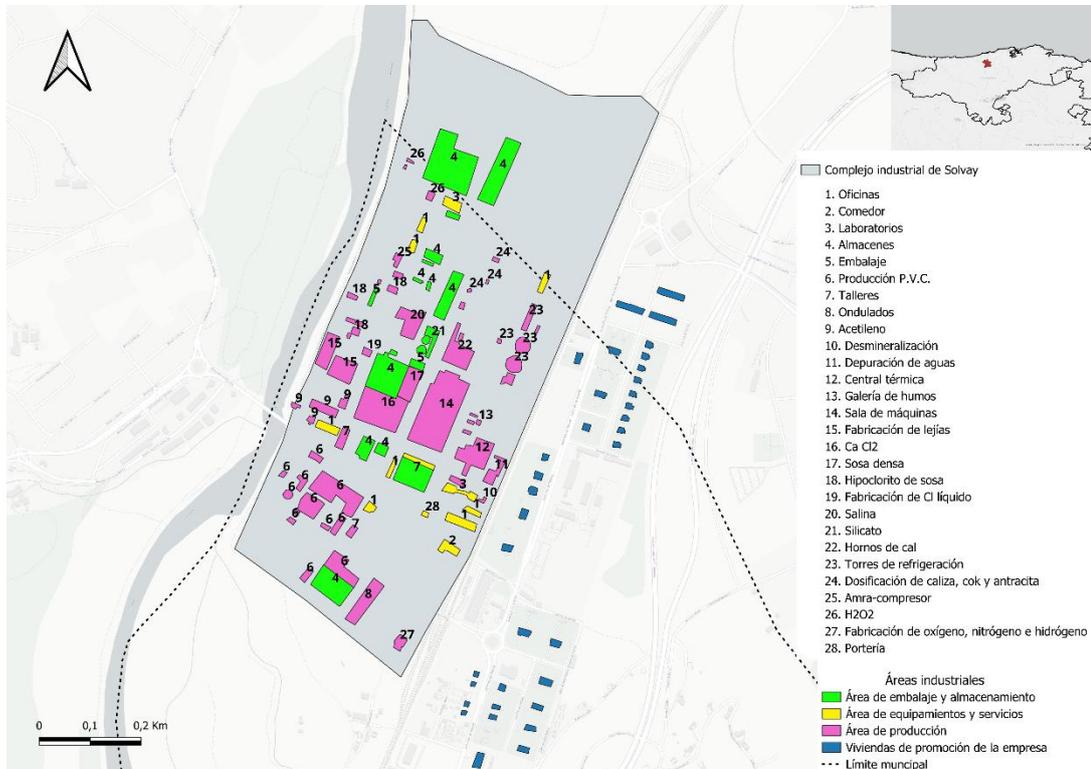


Figura 3.1. Complejo productivo de Solvay y viviendas promocionadas por la empresa. Elaboración propia a raíz de la cartografía de Nogués, 1987

También tuvo relevancia en la construcción de la Torrelavega industrial, aunque menor que la de Solvay y SNIACE, la empresa de neumáticos, esta llegó en la década de los 30 a través de la firma de caucho Auto-Gomas, que aprovechaba el crecimiento del mercado automovilístico tras la Primera Guerra Mundial. Al igual que otras empresas, su establecimiento en la capital del Besaya no fue casual, debido a que Torrelavega era ya un centro de comunicaciones con un núcleo industrial dinámico con mano de obra especializada.

La estancia de Auto-Gomas no fue duradera, y tras dos años de actividad cerró. Los terrenos fueron adquiridos por la multinacional alemana Continental que fabricaba diferentes productos como artículos de goma, cubiertas y cámaras para vehículos, ruedas y correas, entre otras producciones. La nueva dirección permitió un gran crecimiento de la empresa en su producción gracias a una fuerte inversión en maquinaria y servicios, pero también en extensión comprando terrenos colindantes. De 1945 a 1947 la producción creció de 1.440

toneladas a 3.271, y los empleados de 354 a 571, lo que representa un crecimiento de un 61,3% en dos años (Gómez et al, 1997). La empresa se vio afectada por la Segunda Guerra Mundial, siendo confiscada por el Gobierno español a petición aliada. Tras su salida a subasta en 1951 fue adquirida por General, una empresa de capital hispano-estadounidense y se incorporó a la organización General Tire and Rubber Company, permitiendo una gran expansión y modernización. El crecimiento sin límites del mercado del automóvil permitió una gran demanda de cubiertas y neumáticas, que hizo recuperar la cuota perdida tras la Guerra y el cambio de propiedad, pasando de 2.075 toneladas producidas en 1953 a 7.661 en 1964, el gran crecimiento de la década de los 50 llevó a que la planta torrelaveguense, junto a Cuatro Caminos, se quedará obsoleta, por lo que se deslocalizó a la localidad de Puente San Miguel (Reocín) en 1965 dónde existía una mayor disponibilidad de suelo (Gómez et al, 1997).

La otra gran empresa que modeló la historia, sociedad y territorio torrelaveguense es SNIACE, siendo quizás la que más impacto tuvo. La empresa llegó en la década de los 40 del siglo XX y primeramente convierte el espacio rural suburbano debido a la amplia demanda de suelo que necesitaba para la propia factoría y sus áreas complementarias, como las infraestructuras. Al ser una empresa más cercana al centro del municipio, cambió este directamente por la gran cantidad de mano de obra que llegó para trabajar en SNIACE y que se instaló en promociones tanto de la propia empresa como independientes (Ortiz Sal y Quevedo del Río, 2017). Otro de los espacios consumidos por SNIACE fue lejos del municipio con plantaciones forestales.

A diferencia de la llegada de Solvay, cuando SNIACE se instaló en Torrelavega la ciudad ya era una pequeña ciudad industrial y comercial de referencia en el norte peninsular. Estos datos también se reflejaban en el empleo, el industrial ocupaba más de 46% de la población y el minero un 27% (Nogués, 1987). Además de las destacadas Solvay y Real Compañía Asturiana de Minas, existían fábricas de caucho, derivados lácteos o calzado, entre otras, que creaban el comentado complejo industrial y comarcal que surtía a un área que estaba sufriendo un rápido crecimiento demográfico con sus 150 establecimientos. También tenía mucho peso el comercio de ganado vacuno.

Al igual que en el caso de Solvay, SNIACE también eliminó el uso agrario tradicional al expropiar forzosamente las mieses de Ganzo y Duález por la acuciante necesidad de suelo de la empresa. SNIACE S.A., Sociedad Nacional Industrias Aplicaciones Celulosas

Españolas, además fue una empresa que tuvo bastantes beneficios al considerarse una “industria de interés nacional” un año antes de su instalación en Torrelavega. La empresa se creó en la compleja situación que atravesaba España durante la posguerra en la que el régimen franquista se apoyaba en la autarquía, dada la situación de aislamiento internacional, la industrialización y el intervencionismo estatal a la hora de asignar los recursos y prioridades. La autarquía, pieza clave del régimen franquista en sus primeros años, fue la única salida viable y la herramienta que haría crecer la industria española al estar prácticamente anuladas las importaciones por el veto internacional que sufría el país. Volviendo a la declaración de interés nacional, esto llevaba consigo beneficios como el derecho a la expropiación forzosa de los terrenos necesarios, la reducción del 50% de los impuestos durante 15 años con opción de prórroga, la garantía de un rendimiento del 4% del capital invertido hasta los 1.000 millones de pesetas, la disminución o exención de los pagos en Aduanas y la imposición al consumo nacional para la compra de la producción de la empresa (Nogués, 1987).

SNIACE recibió el beneficio gracias a la necesidad de terminar con la importación de celulosa y fibras artificiales para la fabricación de tejidos. Junto a la declaración de interés nacional se concedía a SNIACE el derecho de instalarse en Torrelavega, convirtiéndose en la primera productora de celulosa textil a partir de eucalipto (Nogués, 1987). Se eligió la capital del Besaya como lugar de instalación porque ya existía una importante explotación de eucalipto, con opciones a repoblación y aumentar la producción gracias a sus condiciones físicas como la altitud y el clima, también se tuvo en cuenta la importancia como centro de comunicaciones y núcleo con presencia de industria química. En cuanto al lugar concreto se eligió la zona entre Ganzo y Duález por la disponibilidad de terreno llano y la cercanía al Saja-Besaya, debido a la importancia del agua en la producción.

Con el beneplácito de Ayuntamiento y Diputación provincial, sabedores de lo importante que resultaría en el impacto y crecimiento de Torrelavega y por ende de toda Cantabria, SNIACE se instaló en 1941, y lo hace expropiando terrenos de la margen izquierda del Besaya hasta alcanzar los 500.000 m², de los cuales 70.000 son para edificios fabriles de una o más plantas, 150.000 para parques de madera y el resto para parques de carbón, pirita y vías de enlace y comunicación. Con los terrenos ya adquiridos los técnicos italianos de Snia-Viscosa, que eran accionistas de la empresa y que fueron elegidos por las buenas relaciones del régimen franquista con la Italia de Mussolini en ese momento, llegaron para decidir como emplazar las instalaciones y enseñar el proceso. Al ocupar los terrenos, la empresa terminó

con viviendas campesinas y cambiando el estilo de vida de estas personas, que posteriormente se realojaron en promociones de la empresa, aunque la factoría no cumplió con todo lo prometido. Finalmente, se puede comentar que los terrenos siguieron creciendo hasta 723.000 m² (Del Hoyo, 2015).

Gracias a la cooperación tecnológica con empresas italianas y a la inversión que llegaba tanto del interior como del extranjero, SNIACE logró aumentar su producción, pasando de 17.000 toneladas de celulosa-papel y fibras en 1956, a las 136.000 toneladas en 1980, gracias a monopolizar el mercado español y la mayor automatización que incorporó la empresa desde 1978 (Nogués, 1987). También tuvo relevancia la diversificación en la línea productiva de SNIACE para su crecimiento, pasando de producir solo celulosa, rayón y viscosilla, a incorporar más producciones como fueron la celulosa textil, papel, pasta mecánica, papel o fibrana, entre otras. Todas estas nuevas líneas productivas se fueron incorporando paulatinamente a medida que se va ampliando la planta de fabricación entre los años 40 y los 70, teniendo en el período ya propio del desarrollismo, años 60 y 70, mayor importancia la instalación de empresas auxiliares en los bordes de la planta.

A partir del año 1979 la empresa comenzó a tener pérdidas de forma continuada en el contexto de la crisis económica general. Algunas de las causas de esta crisis fueron la competencia, el incremento de los costes de fabricación y el estancamiento de las ventas; esto llevó a realizar cambios en la empresa por parte de los accionistas como Snia-Viscosa y el Banco Español de Crédito, como fueron la renovación de maquinaria o la reestructuración de la plantilla.

La empresa se dividía en área de producción donde se transformaba la materia prima forestal en los diferentes procesos productivos como la celulosa, papel o lilión, entre otras. Otra de las áreas era la de la explotación forestal del eucalipto, convirtiendo a Torrelavega y municipios cercanos en los principales productores en toda España en este cultivo, el eucalipto tiene un rápido crecimiento y por eso era tan apreciado por SNIACE. El eucalipto también permitió crear nuevas empresas auxiliares que serían emblema de Torrelavega como Álvarez Forestal.

Otra de las áreas de la empresa era la de equipamientos y servicios en la que se encontraban el laboratorio, las oficinas administrativas, la portería o la cafetería y comedor, además de un aparcamiento al aire libre de 23.000 m². También se podía encontrar un área de embalaje y almacenamiento, donde se hallaban todos los parques de alrededor de la empresa en los

que se almacenaba mineral y madera; un área de tratamiento y almacenamiento de residuos debido a lo altamente contaminante de SNIACE, especialmente en los cursos fluviales, pero también en cuanto a olores y ruidos; otra de las áreas de la empresa era el de circulación e infraestructuras debido a la necesidad de transporte que solventó la propia empresa con los ramales ferroviarios, el puerto de Requejada o la presa de Ganzo para la evacuación de residuos (Nogués, 1987). Por lo tanto, esto deja claro el complejo entramado industrial que formaba SNIACE para ser una empresa puntera, y explica las razones de su gran demanda de suelo, teniendo en cuenta el gran impacto que generó en el territorio por los cambios que produjo en la estructura de este y en las condiciones socioeconómicas.

Algo que llama la atención de una empresa tan estratégica en el crecimiento torrelaveguense es que no creó empresas filiales en el municipio. En su lugar creó un conjunto de pequeños y medianos establecimientos industriales que funcionaban como auxiliares de SNIACE, como eran algunas del sector de las reparaciones y mantenimiento, los transportes o el suministro de madera en el que destacaba Álvarez Forestal. Otras de las empresas de las que se surtía SNIACE eran Solvay por la sosa, cloro y agua oxigenada; y Asturiana de Zinc (AZSA) de ácido sulfúrico y sulfuro de zinc.

Por último, otra de las claves en la transformación del territorio fue el cambio urbanístico por la creciente demanda de vivienda. SNIACE rompió con la tradición impuesta por otras empresas, como Solvay o Real Compañía Asturiana de Minas, de instalarse lejos del núcleo urbano de Torrelavega y dando empleo a población rural de municipios cercanos; SNIACE se instaló en el centro permitiendo el crecimiento rápido del mismo, pese a que las principales colonias de obreros se instalaron en el núcleo de Barreda. Por la alta demanda de mano de obra, llegó un gran contingente inmigratorio a Torrelavega que debía ser ubicado, y que de primeras provocó un problema por la escasez de vivienda, ante esta situación intervienen tanto sector privado como público para construir polígonos residenciales y ensanches de alta densidad. Al mismo tiempo, la propia empresa comenzó a construir un espacio residencial propio, el conocido, y anteriormente mencionado, como Poblado de la SNIACE en Barreda, que junto al creado en Mies de Vega formaban los principales entornos residenciales para trabajadores de la factoría (Nogués, 1987).

SNIACE creó casi 3.500 empleos en sus primeros diez años, entre todas las áreas del funcionamiento de la empresa incluyendo el transporte e industrias auxiliares. Durante la década de los 40 y los 50 fue el momento de máxima llegada de migrantes a Torrelavega,

los migrantes procedían en mayor medida de las zonas rurales cántabras, aunque en los siguientes años comenzaron a llegar de otras provincias al haber ocupado ya mucha mano de obra rural con las empresas ya existentes, contar con una abundante oferta de empleo y necesitar más mano de obra especializada. Este crecimiento demográfico de más de 4.000 personas provocó el desbordamiento de la capacidad de acogida torrelaveguense durante la década mencionada. La población siguió creciendo en el municipio en años siguientes, y en 1950 se contaba que más de 5.200 personas residían en viviendas en situación de vulnerabilidad residencial (Nogués, 1987).

Entre 1948 y 1962 se construyeron unas 4.000 viviendas en el municipio, destacando los comentados casos de los barrios obreros de la propia empresa, en Barreda y Mies de Vega, a los que se suma la zona de La Inmobiliaria de promoción privada, que como se aprecia en la figura 3. 2 provocaron un alto impacto urbanístico en Torrelavega. Cabe destacar que el problema de la vivienda se solucionó rápidamente debido a la necesidad de la empresa por atraer mano de obra y la buena sintonía entre ella y las administraciones, que eran conscientes de la importancia de la empresa para el empleo, y la inversión en el Besaya. A partir de 1962 la construcción de viviendas se paralizó debido a la menor necesidad de mano de obra, con lo que poco a poco se sustituyó la construcción de viviendas por la venta de estas para evitar costos en una época de crisis.

Una de las zonas más transformadas fue Barreda con paquetes de edificios a ambos lados de la carretera y con contacto con la factoría a través del Puente de los Italianos. Los grupos de viviendas o colonias creadas para trabajadores de SNIACE en esta localidad son El Salvador, La Palmera y Santo Domingo. El primero es el más antiguo de los barrios de SNIACE, que se llevó a cabo por iniciativa municipal y está formado por 209 viviendas protegidas, las obras del poblado de El Salvador terminan en 1948 y desde entonces se puede observar uno de los mejores ejemplos del paternalismo industrial en un espacio que cuenta con iglesia, plaza porticada con bajos comerciales y aulas escolares y viviendas de planta rectangular y con un pequeño huerto o jardín.

Los otros barrios de SNIACE eran, como se ha dicho anteriormente, La Palmera y Santo Domingo que engloba a su vez las Casas del Puente I. Sobre el primero destaca que se encuentra al sur del barrio de El Salvador y se compone de 8 bloques de edificios de estilo funcionalista, compuestos a su vez de 96 viviendas con 3 dormitorios, comedor, cocina y baño. En cuanto a las Casas del Puente, estas se encuentran al borde izquierdo de la carretera

general Oviedo-Santander frente al Poblado de El Salvador, cuenta con 3 bloques de 3 plantas y buhardilla en un total de 18 viviendas. Por último, la colonia de Santo Domingo se conforma por cinco bloques de 68 viviendas de tamaño más reducido que los anteriores, de 74 a 84 m² (Nogués, 1987). En 1962 se concluyó el espacio residencial de SNIACE con 3 nuevos paquetes dentro de los poblados ya existentes.

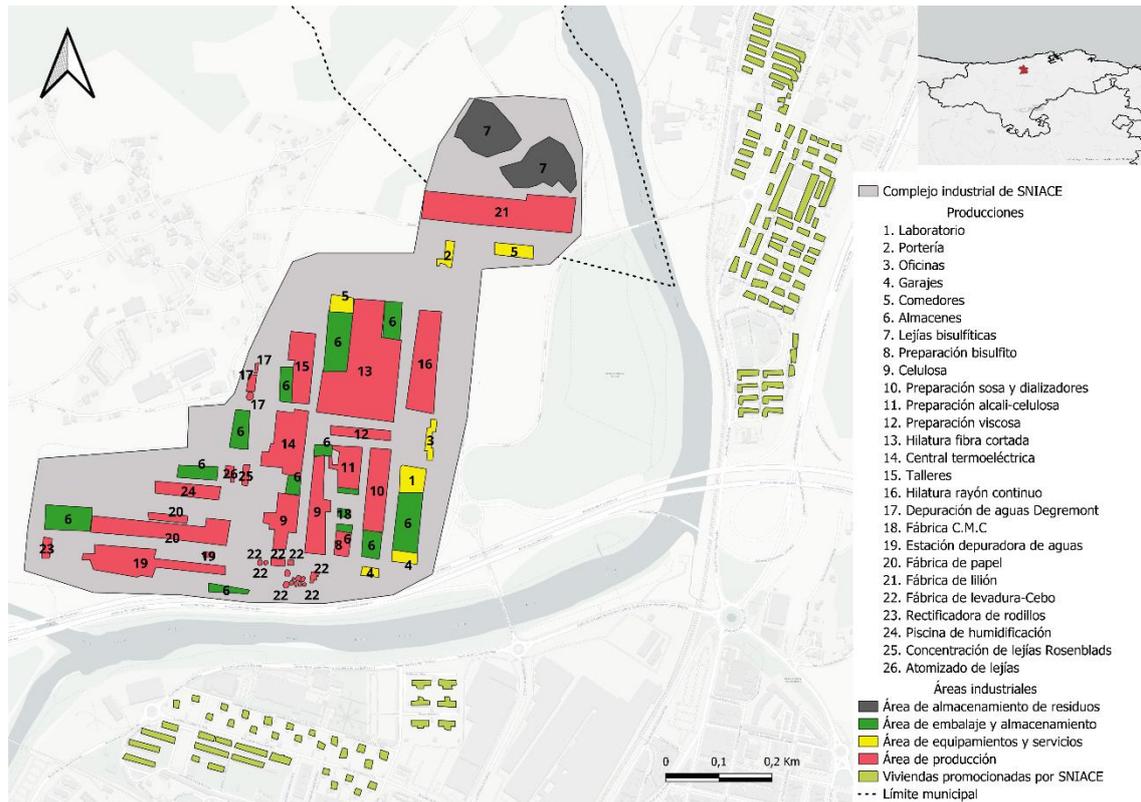


Figura 3.2. Complejo productivo de SNIACE y crecimiento urbano provocado.

Elaboración propia a partir de los datos de Nogués, 1987.

Además de los poblados en el núcleo de Barreda, hay que destacar el espacio residencial en Mies de Vega, este nuevo espacio residencial en la Avenida de Pablo Garnica está en contacto con la ciudad y se compone de chalets, para los cuadros intermedios y superiores, y bloques para personal técnico y empleados, por lo que se vuelve a apreciar la segregación social entre los trabajadores rasos y el personal directivo y cualificado, siendo las viviendas más amplias y con más comodidades para los del segundo grupo. En 1962 también finalizó la construcción de este entorno tras expandirse con bloques como las casas rosada y amarilla y los diferentes tipos de chalés, a partir de ahí se terminó la actividad edificatoria y se comenzó a vender viviendas a los propios residentes imitando a otras empresas. Cabe destacar que todos los poblados son espacios autosuficientes debido a sus equipamientos, como las mencionadas iglesias y economatos, pero también a los equipamientos deportivos,

culturales y educativos, destacando el gran polideportivo al aire libre conocido hoy como Complejo Oscar Freire.

Por lo tanto, desde este momento se puede apreciar definitivamente el peso que tiene una empresa como SNIACE a la hora de modificar el territorio, por ejemplo, con la expansión urbana del núcleo de Torrelavega o con el aumento de la población, pero que también ha provocado segregación social según el rol en la empresa. Además, como se ve en la figura 3.3, Torrelavega contó con un crecimiento imparable de la población, pasando de ser un pequeño municipio rural a inicios del siglo pasado, hasta la vibrante ciudad industrial que fue a raíz de la llegada de SNIACE al municipio, gracias a la gran oferta de trabajo de esta y sus empresas auxiliares (Ortega Valcárcel, 1986).

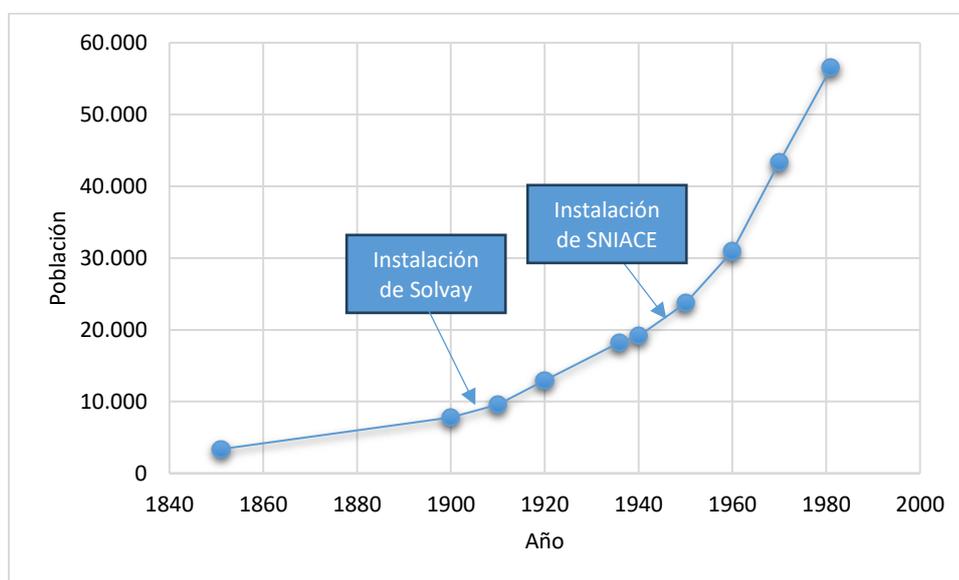


Figura 3.3. Evolución de la población en Torrelavega desde antes de la llegada de la industria hasta el comienzo de la desindustrialización. Fuente: Elaboración propia a partir de INE.

4. LA DESINDUSTRIALIZACIÓN

Tras conocer cómo se formó la Torrelavega industrial y se produjo el proceso de crecimiento urbanístico y social que llevaron a la capital del Besaya a convertirse en la ciudad de referencia que era en el norte peninsular durante los años 50 y 60, el siguiente paso es discernir como afectó la desindustrialización a la ciudad social y territorialmente. En la figura 4.1 se aprecia como era la situación de Torrelavega previa a la crisis y al gran cierre de empresas.

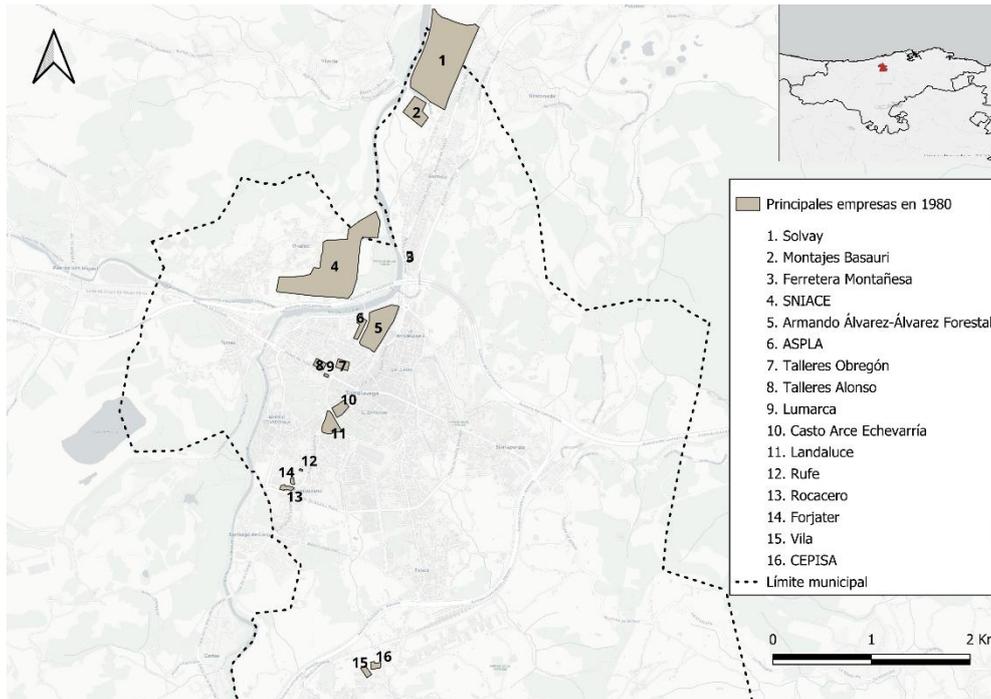


Figura 4.1. Principales empresas industriales en Torrelavega en 1980. Fuente: Elaboración propia.

La crisis económica comenzó en la década de los años 70 del siglo XX debido a fenómenos como la descapitalización de la base productiva, la destrucción del tejido empresarial, la destrucción de empleo, la despoblación o la degradación del medio ambiente (Benito, 2022); aunque desde 1960 se podía apreciar en España un anticipo tras el Plan de Estabilización de 1959 que permitía la entrada de productos e industrias extranjeras poniendo fin a la autarquía, además a partir de ese momento también se le dio más peso al sector terciario, en especial al turismo. Pero fue a partir de 1974, tras la crisis del petróleo cuando en toda Europa se comenzaron a acelerar los procesos de la desindustrialización, que eran una realidad en las décadas de los 80 y 90, ya con España en la Unión Europea, esta fase de declive se produjo por la quiebra del modelo del industrialismo fordista afectando en especial a ciudades con predominio de la industria de primera transformación, entre las que se encontraba Torrelavega. Al igual que en otros lugares occidentales, la propia dinámica del sistema capitalista fue la que llevó a la desindustrialización por la apertura de nuevos mercados en los que existían menos requisitos para la actividad fabril y extractiva (Benito, 2022). Pese a esto, hay diferentes grados de afección de la desindustrialización según el papel de las instituciones.

Esta crisis se acentuó en Cantabria a raíz de 1978, provocando un cambio y reconversión de muchos sectores que debieron apostar más por la tecnología y reducir sus plantillas, a su vez

también generó una oportunidad a través de la resiliencia. Ciertamente no se produjeron los mismos procesos en todos los sectores y hay algunos que sufrieron más, si se observa el área estudiada, hay sectores que apenas sufrieron en la crisis como el sector de la construcción de maquinaria industrial.

El principal sector de Torrelavega, el sector químico, tuvo una recesión poco clara, ya que, si se puede hablar de ella en cuanto al descenso de empleados, pero la productividad del sector se mantuvo durante los años de reestructuración y reconversión. Existe una gran diferencia entre cómo sufrieron la crisis Solvay y SNIACE, la primera apenas se vio perjudicada gracias a ser una multinacional de dependencia extranjera que sacaba productos nuevos y que estaba en constante innovación; mientras que SNIACE debía diversificar sus producciones y se disoció de la transformación de productos regionales, esta falta de especialización fue la que posteriormente llevaría al cierre de la empresa (Arceo et al, 1989).

A diferencia de lo que sucedía en el resto de Cantabria donde el sector químico no era el hegemónico, en Torrelavega predominaban las grandes empresas químicas, que como se ha explicado crecieron muy rápido hasta 1977 pero posteriormente tuvieron un descenso sostenido hasta 1985. Pese a este descenso sostenido se puede apreciar el gran peso de ambas empresas en la industria con los datos de despidos, de los 2.613 despedidos en el sector entre 1967 y 1985, 2.143 eran empleados de alguna de las dos factorías torrelaveguenses, a lo que se sumaban los desempleados en filiales de estas como Hispavic Industrial (Arceo et al, 1989).

Pese a esto, no fue todo destrucción de empleo en el sector hegemónico de la capital del Besaya, ya que Plásticos Españoles multiplicó por cinco su plantilla en este periodo. SNIACE y Solvay se diferencian en su auge y caída, la primera tuvo una caída en 1968 para volver a vivir un auge sobre 1973 y a partir de ahí caer más que el conjunto del sector. Por su parte Solvay alcanzó sus máximos de empleo años antes que SNIACE, sobre 1969, para a raíz de ello comenzar a apostar por un modelo más tecnológico con una importante reducción de empleo, no así de producción. Aún con estas reducciones de plantilla, Torrelavega continuó siendo el municipio que concentraba más del 85% del empleo químico de Cantabria.

Otras de las empresas que sufrieron la crisis, y que terminó por ser adsorbidas por empresas mayores, fue la fábrica de neumáticos Continental. Además, también se aprecia una reducción del sector del comercio, desde el comercio al por mayor como puede ser en las

ferias del Mercado de Ganados o en el pequeño comercio. También destaca la gran reducción de plantilla de empresas de otros sectores como el alimentario con el Horno San José. Los accidentes ocurridos en la Mina de Reocín de la rotura del Dique de La Luciana y el hundimiento de varios niveles también provocaron un descenso del empleo en la cuenca del Besaya, pese a que esta afectó en menor medida a la ciudad de Torrelavega, aunque es importante destacarla por la presencia de barrios residenciales para sus trabajadores en el núcleo de Torres. Tras los accidentes de los años 60, la mina comenzó a verse abocada al cierre, reduciendo plantilla desde finales de los 80 por la falta de rentabilidad de la extracción del mineral de zinc, hasta su cierre en el año 2003.

Antes de continuar con la afección de la crisis en Torrelavega, cabe destacar que hay grandes diferencias en cómo afectó la crisis en la gran empresa y en la pequeña, pero también en cuanto al capital, las empresas con capital extranjero, como Solvay, soportaron mejor la crisis gracias a la continua innovación y su apuesta por la tecnología; mientras que las de capital nacional no contaban con esa capacidad tecnológica y sufrieron una profunda reconversión más traumática. También hay que destacar a nivel territorial la pérdida para la comarca del liderazgo en cuanto a los factores de localización, ya que las empresas vieron cómo se endurecieron las normativas ambientales o como la mano de obra en otros lugares era más barata y menos reivindicativa.

Las empresas a su vez optaron por medidas defensivas ante la nueva situación, así como buscar nuevos socios que les permitieran invertir en tecnología, aunque en muchos casos no se llegó a buen puerto, por lo que se optó por reducir la producción o iniciar demandas a las instituciones para adoptar medidas que protegieran sus producciones frente a los productos sustitutivos extranjeros, por lo que la reconversión industrial se alargó aún más (Gómez et al, 1997). Algunos de los planes llevados a cabo para fomentar esta reconversión se pueden ejemplificar con el caso del Acuerdo de la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos sobre Reestructuración del Subsector del Zinc, Fusión por Absorción de R.C.A. y A.Z.S.A., en el que se buscó reducir costes financieros, energéticos y laborales a la empresa.

El caso de SNIACE quizás sea el más llamativo puesto que, el cambio de sistema político-económico es el que le llevó a la ruina, tras haber sido empresa de interés nacional y perder todos sus privilegios, no estaba preparada para competir en el nuevo mercado liberal frente a otras empresas extranjeras más competitivas, por esta razón tuvo pérdidas a partir de 1979,

llegando a protagonizar cierres temporales (Gómez et al, 1997). Para poder paliar la situación, SNIACE apostó en 1981 por un plan de viabilidad en el que se recogía el saneamiento financiero, la reducción de plantilla y la renovación de las instalaciones. Pese a la existencia del plan, la empresa no incorporó estas medidas y apenas se adaptó a las demandas de la crisis, fracasados todos los procesos adaptativos y tras una operación bursátil de Banesto, la empresa entró en suspensión de pagos en 1992 poniendo en duda su continuidad.

En el caso de Solvay sus medidas adoptadas, más allá de la comentada adopción de la tecnología, se basaron en adoptar medidas antidumping que la protegían de la ceniza de sosa estadounidense, llegando incluso a comprar minas en el país norteamericano.

Por su parte Firestone, que había adquirido la General, fue una de las empresas que más sufrió la crisis y reconversión, pasando a una estrategia de división de la producción entre sus plantas de Puente San Miguel y Torrelavega, la cual fracasó haciendo que fuese comprada por un grupo estadounidense, y posteriormente por el grupo japonés Bridgestone que ya en los años 90 inició expedientes de regulación temporal de empleo y un cambio de modelo productivo con tal de salvar la empresa (Gómez et al, 1997).

La industria de la capital del Besaya continuó en su fase de transformación con la desaparición de líneas productivas que se sustituyeron por otras, además de que las empresas se reposicionaron en los mercados gracias a la asociación con nuevos socios o sobrevivieron gracias a las ayudas públicas.

Una de las soluciones económicas adoptadas para paliar la crisis fue la creación de PYMES, ya que eran la mejor respuesta al creciente desempleo, muchos obreros se unieron creando estas pequeñas empresas para aprovechar sus conocimientos. Algunas de estas empresas ya se habían creado en años anteriores, como Talleres Landaluce, pero normalmente contaban con una vida corta. Estas PYMES vivieron situaciones diferenciadas, las hay que se adaptaron a las nuevas condiciones gracias a la tecnología, lo que les permitió crecer en nuevos mercados; mientras que otras PYMES, sobre todo las relacionadas a la transformación del metal, siguieron dependientes de las grandes industrias y con un mercado limitado (Gómez et al, 1997).

A nivel social también la crisis tuvo muchas implicaciones, especialmente en el incremento de desempleados. Dependiendo del tamaño y dedicación de las empresas se comportaron de

manera diferenciada ante la crisis, las pequeñas y medianas empresas vieron como sufrían una dinámica que llevó a destrucción de empleo y el cierre de muchas empresas; mientras que la gran empresa resistió a los cierres, pero con grandes reducciones de plantilla como se ha comentado anteriormente. Dentro de la gran empresa hubo comportamientos diferentes desde la temprana reducción de plantilla y apuesta tecnológica vista en Solvay, la reconversión en plena crisis con apuesta tecnológica en AZSA o la renovación bien entrada la crisis en empresas como Firestone o SNIACE. Por otra parte, el Grupo Álvarez, en el que destacan Armando Álvarez y ASPLA, fue el gran dinamizador y creador de empleo durante los años de la crisis. También destacan los talleres metalúrgicos que sufrieron más la crisis en los 80 con una gran reducción de empleo, aunque como se ha visto con Talleres Landaluce, no igual en todas las empresas (Gómez et al, 1997).

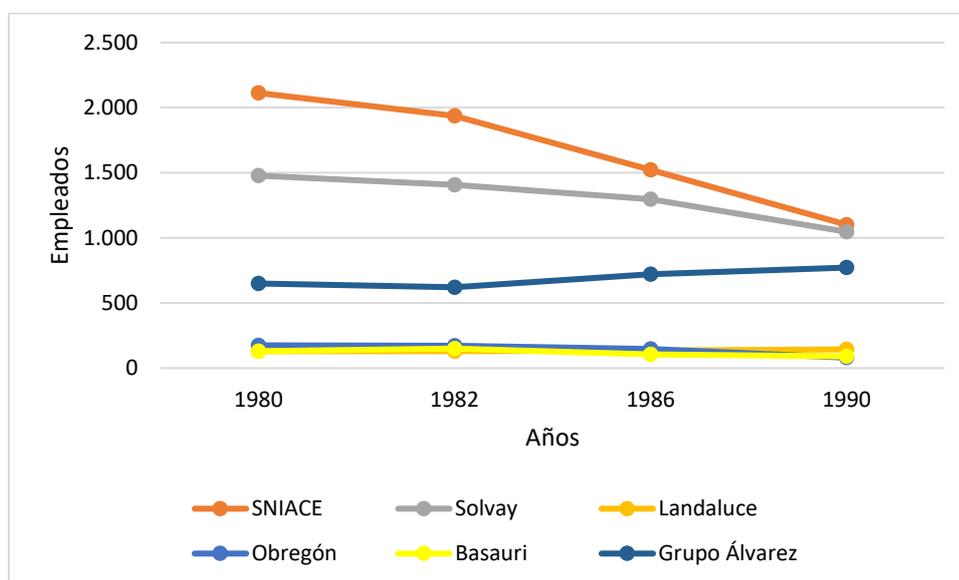


Figura 4.2. Evolución del empleo industrial en las principales empresas de Torrelavega durante la crisis. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del I.N.S.S. en Gómez et al, 1997.

En la figura 4.2 se observa claramente cómo se comportaron ante la crisis las principales empresas. Como se ha visto, las grandes empresas, SNIACE y Solvay son las que generaron el mayor volumen de desempleo, con reducciones de prácticamente la mitad de la plantilla en SNIACE que tardaron en adaptarse a la crisis. Las empresas del Grupo Álvarez: Álvarez Forestal, Armando Álvarez y ASPLA, fueron las únicas que vieron incrementadas sus plantillas por su buena respuesta a la nueva situación; mientras que los talleres del metal en líneas generales perdieron empleo, salvo el comentado caso de Landaluce al que se suman los Talleres Obregón.

Los desempleados del sector industrial tuvieron muy condicionadas las opciones de volver a encontrar empleo dentro del sector, estas posibilidades se veían supeditadas a su formación, la indemnización o ayudas al desempleo recibidas o la compaginación con otras actividades como la agroganadera. Los desempleados que optaron por integrarse en el sector agroganadero no lo tuvieron fácil al ser otro sector en plena transformación; por otra parte los que decidieron invertir y convertirse en autónomos vieron diferencias entre si lo hacían en el sector secundario o en el terciario, los que decidieron invertir en el sector servicios vivieron mucha inestabilidad y sufrieron de la rápida destrucción de empresas, salvo en el caso de los servicios de reparaciones de automóviles o electrodomésticos; mientras que en el sector secundario se dedicaron en mayor medida a la madera (Gómez et al, 1997).

Con esto se llegó a la configuración de un panorama industrial complicado por el crecimiento de la conflictividad y la nula creación de un nuevo tejido industrial a raíz de las PYMES. Pese a toda esta situación hay que destacar que Cantabria en líneas generales no sufrió una crisis tan profunda como la de otras regiones cantábricas, aunque Torrelavega sí que vivió una crisis similar a la de regiones vecinas (Sarabia, 1987). La crisis industrial tuvo una gran incidencia en el sector comercial local, al ser un sector muy dependiente del buen estado económico de las familias, además a partir de los años 80 se comenzaron a abrir grandes superficies, siendo la primera de ellas Simago, lo que dio origen a un nuevo sistema comercial que llevó al cierre de multitud de pequeños negocios desde tiendas hasta bares o peluquerías y que se mantiene hasta la actualidad. A esta situación se sumaba la desaparición del obrero mixto, figura clave en la economía local, con la crisis que presentaba la ganadería tras la entrada al sistema de la Política Agraria Común europea.

Una de las claves durante los últimos años de los 80 fue la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, germen de la actual Unión Europea, que por sus políticas hacían más complicada la reconversión industrial. Torrelavega perdió 1.773 empleos desde la entrada a la CEE y para evitar que la crisis siguiera acentuándose se reclamó al Gobierno estatal que se declarará a Torrelavega como Zona de Urgente Reindustrialización, algo que fue rechazado por el ejecutivo (Bustamante y Saiz, 2014). Pese a ello, no fue la CEE la mayor causante de la crisis industrial, sino la falta de políticas por parte de las Administraciones autonómicas y estatales. Otra de las claves de la pérdida de empresas en Torrelavega fue la falta de suelo industrial, lo que llevó a muchos empresarios a recolocarse en municipios limítrofes como Casto Arce en Barros o Landaluce en Requejada.

En cuanto a la conflictividad, se desbocó en la comarca a raíz de la destrucción de empleo en los comienzos de la década de los 90. Las huelgas llevaban años sucediéndose, pero la mayor llegó en 1992 tras la comentada suspensión de pagos de SNIACE. Banesto era el gran controlador de las acciones de la compañía, por lo que los sindicatos iniciaron sus acciones con el objetivo de negociar con el banco para obtener parte de las acciones. La empresa rechazó en las primeras reuniones la propuesta, y se mantenía firme en la línea de una reestructuración completa con un gran ajuste de la plantilla (Saiz Pi, 2015).

Otro de los objetivos de la ira de los sindicalistas era la Confederación Hidrográfica del Norte que, pese a la situación precaria de la empresa, obligaba al pago de los cánones de los vertidos contaminantes en el río Besaya. Junto a los obreros se posicionó el Gobierno de Cantabria dirigido por Juan Hormaechea, ya que catalogaban a SNIACE como una empresa estratégica, no solo por el empleo, sino también por el consumo de madera cántabra que hacía la empresa.

Las movilizaciones se sucedieron de forma continuada durante dos años. Pero no se quedaron ahí las protestas y se procedió en julio de 1992 a una escalada de estas con acciones como la del cierre de la empresa por parte de los líderes del personal para evitar que pudiera salir la producción mientras que no se produjesen los pagos pendientes. Pese a los intentos de romper la unidad por parte de la empresa, esta se mantuvo y se convocó una huelga general que dejó heridos tras enfrentamientos con la policía. Las manifestaciones tuvieron un importante seguimiento, siempre superiores a los 7.000 participantes, pero el Gobierno de España nunca hizo nada por solucionar el problema. La Huelga General fue secundada por más de 15.000 personas que reivindicaron un nuevo plan de reindustrialización para el Besaya. De esta huelga, pese a las posiciones contrapuestas de los agentes políticos, se sacó una comisión permanente para el seguimiento de la empresa en el Parlamento de Cantabria (Saiz Pi, 2015).

En 1993 se pasó a nuevas acciones como el encierro en la planta y el cual duró 3 meses, de este encierro salieron reforzados los sindicatos como agentes de la negociación, en especial a UGT y CCOO que firmaron preacuerdos con la empresa para volver a la producción, con bajas por jubilación e indemnizaciones por el ERTE, esto terminó con la unidad entre sindicatos al estar los demás fuera de las negociaciones, lo que llevó a que las negociaciones se enquistasen y al final la empresa terminó llevando a cabo la regulación de plantilla (Saiz Pi, 2015).

Con una SNIACE herida de muerte, pero a la que le quedaba una larga y lenta agonía se comenzaron a planear soluciones para evitar el triste final de la empresa como fue la idea de recalificar sus terrenos para poder instalar superficies comerciales, algo que rechazó por completo la Cámara de Comercio, ya que la ciudad estaba sufriendo una profunda crisis comercial con múltiples cierres y lo que se planeaba realizar en los terrenos de SNIACE podía haber sido la estocada final.

También fue importante en el período de la segunda mitad de la década de los 90, la puesta en marcha de la central de cogeneración y la planta de recuperación de lejías para SNIACE, pero también infraestructuras claves para conectar Torrelavega y atraer inversión como la autovía Santander-Torrelavega, a la que se sumaban otras que estaban aún en construcción como la autovía del Cantábrico o la de la Meseta. Todo esto en un contexto complejo en el que España se preparaba para su entrada en la Zona euro.

Con el cambio de siglo nacieron nuevas propuestas como la de la construcción de un polígono industrial entre las localidades de Tanos y de Viérnoles, pero también otras como la recalificación de suelo industrial de los terrenos del corredor entre SNIACE y Solvay en el Plan General de Ordenación Urbana.

Pero no todo eran buenas noticias, en 2003 llegó el definitivo cierre de la mina de Reocín por la absoluta falta de rentabilidad de continuar extrayendo mineral. Para paliar la acuciante crisis se pusieron en marcha medidas como la promoción del turismo, nuevas formas de financiación para PYMES o el mencionado polígono industrial de Tanos-Viérnoles que ocuparía 35.000 m², pero también ferias de muestras y talleres de formación y creación de empresas, además de otros polígonos como el Parque Empresarial Besaya en terrenos de la antigua mina de Reocín. A nivel de infraestructuras, el gran proyecto planteado a inicios del siglo XXI fue el soterramiento de las vías de FEVE, que aún a fecha de realización de este trabajo no ha sido concluido y que se ha puesto en marcha recientemente. El plan se ideó con la intención de eliminar la división de la ciudad que provoca la vía y que impide el crecimiento del centro urbano. De soterrar las vías se obtendrían 550.000 m² de suelo urbano para la ocupación residencial e industrial (Bustamante y Saiz, 2014).

Al mismo tiempo, SNIACE presentó en 2005 un expediente de regulación de empleo ante el Ministerio de Trabajo que afectaba a 117 trabajadores, esta decisión llegaba tras el cierre a principios de diciembre de este 2005 de la fábrica de poliamida. Para este momento

SNIACE ya solo contaba con 630 empleados y sufría pérdidas de más de cuatro millones de euros en su filial SNIACE Poliamida (Bustamante y Saiz, 2014).

Algunos de los intentos de paliar la ya más que profunda crisis industrial fueron la planta de bioetanol de SNIACE y la central térmica de Solvay, los cuales era dos proyectos controvertidos, pero a la vez apoyados desde diversos grupos para asegurar el empleo y el desarrollo sostenible. Otro de los proyectos que se planteaban para reflotar la industria en la ciudad y la comarca era el puerto de Requejada que no cumplía las medidas exigidas y estaba prácticamente abandonado, para reflotarlo necesitaba dragado continuo que eliminasen las arenas de la ría de San Martín y permitiesen el acceso de barcos de gran tonelaje. Desde el 2008 el puerto permanece cerrado, perjudicando a empresas como Solvay, SNIACE o Landaluce que no podían exportar e importar materia prima por este puerto mucho más cercano que el de Santander.

La crisis financiera de 2008 trajo años duros marcados por el paro y la precariedad y en los que se siguieron sucediendo los cierres de comercios y los despidos en los establecimientos industriales, pero el punto de máxima tensión se alcanzó en 2013, momento en el cual SNIACE presenta un nuevo ERE que afectaba a 364 empleados de los 553 trabajadores con los que contaba la fábrica en ese momento. Esta decisión suscitó una nueva oleada de manifestaciones y protestas entre las que destaca la acampada frente al Palacio del Ayuntamiento a la que se unieron más de 250 trabajadores (El Diario Montañés, 2013). Las protestas no hicieron cambiar de idea a la dirección de la empresa y en septiembre del mismo año decidieron finalizar el contrato de la plantilla al completo y cerrar la planta.

Pese al anuncio de cierre definitivo de 2013, tres años después reabría la planta torrelaveguense con algo más de 300 empleados. En los años transcurridos hasta el 2016 se sucedieron las protestas y las acciones sindicales para buscar una reapertura, aunque el apoyo social y político se fue diluyendo por el camino. La actividad se retomó de manera escalonada debido a la necesidad de volver a poner en marcha toda la maquinaria necesaria para retomar la actividad, mucha de ella obsoleta.

La decisión de reabrir llegó precedida por la superación de un concurso de acreedores y una ampliación de capital de más de quince millones de euros, además del recorrido en los tribunales tras avalar el Tribunal Supremo el nuevo acuerdo entre empresa y sindicatos. A todo esto, se suma el problema medioambiental que siempre arrastró SNIACE y que fue paliado gracias al apoyo del Gobierno de Cantabria para que existiera un equilibrio entre

industria y medio ambiente, ya que la empresa no solo era clave por los empleos directos sino también por la gran cantidad de empleos indirectos que generaba (EIDiario, 2016).

Como se preveía, la reapertura de SNIACE no sería fácil y en 2020 se firmó el capítulo final de la planta. El cierre definitivo se aceleró debido a la cancelación del contrato de arrendamiento y gestión de la planta con la empresa Cogen, esta decisión supuso la suspensión de la cotización en bolsa de SNIACE. El contrato fue cancelado por las pérdidas generadas, más de nueve millones de euros, y los cambios en los parámetros para la producción de energía eléctrica. Tras el fin del contrato, la empresa pasó a explotar directamente la planta y tuvo que buscar nuevos proveedores de gas y servicios para mantener los turbogeneradores claves en el funcionamiento de la factoría (El Confidencial, 2020). Pocos días después del anuncio de la cancelación del contrato de cogeneración, la empresa reunió a sus empleados para comunicarles la liquidación, ya que no podía hacer frente a las deudas con sus acreedores.

Para finalizar la historia de SNIACE en la cuenca del Besaya, en 2022 se puso en el mercado por lotes con los diferentes procesos productivos, ya que no se aceptó la única oferta que llegó por el complejo en su totalidad, al ser una oferta baja y con condicionantes. Lo más sencillo de vender fueron los procesos forestales, es decir la madera y los montes, pese a que el proceso se complicó tras una multa del Gobierno de Cantabria que ascendía a 37,2 millones de euros por las emisiones de CO₂ en sus últimos años de actividad (Ifomo, 2022).

El proceso de liquidación de SNIACE se ha visto interrumpido por demandas de multinacionales como Ence que afirmaban que el proceso no era transparente y lo enviaron a los tribunales, los mismos que también rechazaron de manera cautelar la multa por la emisión de CO₂ (El Diario Montañés, 2023). Tras la resolución judicial, las dos principales fincas del complejo industrial fueron vendidas, en el año 2024, a las empresas Copsesa y Ric Energy por 6,7 millones de euros. Esta venta permite continuar con el proyecto de una planta de biogás.

El final de la empresa hegemónica durante los años dorados de la industria de Torrelavega muestra con absoluta claridad el fuerte impacto de la desindustrialización en la capital del Besaya. La ciudad pasó de contar con 14.697 empleados industriales, divididos entre las diferentes ramas, en el momento de máximo apogeo industrial durante finales de la década de los 60, representando un 78,11% de la población activa de la ciudad, a contar con 5.292 empleos industriales a inicios de los 90, cifra que seguiría cayendo durante la última década

del siglo XX y las primeras del siglo XXI hasta alcanzar tan solo 1.044 empleados en el sector industrial en el año 2024 según los datos del ICANE.

La caída del principal sector económico de la ciudad también se puede medir en la destrucción de empresas, pese a que está dinámica es menos influyente debido a la creación de PYMES que dan empleo a muchos desempleados de las grandes empresas industriales, llegando a existir más empresas en los años 80, unas 502 empresas industriales, pero que a raíz de la década de 1990 sí que vio un mayor cierre de empresas, entre las que destaca SNIACE en 2013. A pesar de ello, como se puede observar en la Figura 4.3, hay un desarrollo de industrias en la periferia del municipio gracias a medidas como los Proyectos Singulares de Interés Regional de Tanos-Viérnoles.

Cabe destacar que en estos polígonos industriales hay un cambio de perfil de la actividad industrial, si desde los años 60 hasta los años 80 la principal actividad torrelaveguense era la química, en la actualidad se ve un predominio del sector servicios, destacando el transporte, almacenaje y distribución.

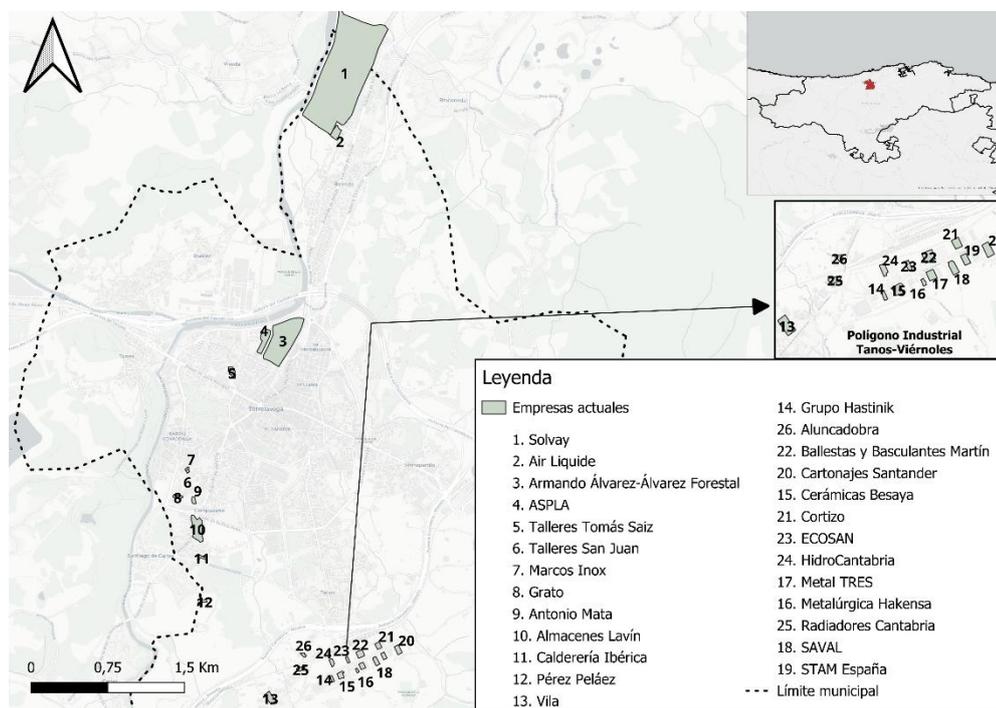


Figura 4.3. Empresas industriales en la actualidad en Torrelavega. Elaboración propia.

En definitiva, se observa como la desindustrialización tiene efectos negativos a nivel social, económico y territorial en Torrelavega, llevando al municipio a vivir cambios en su estructura productiva, ya que se pierde la base en la que se establecía la economía precrisis,

en este caso la química, la madera y la siderometalurgia, mientras que en la actualidad se aprecia una base del transporte y distribución, también existe un cambio en el comercio pasando del comercio de cercanía y de barrio a grandes superficies y cadenas en parques y centros comerciales; otro de los grandes cambios sociales es la vulnerabilidad causada por el desempleo que lleva a la despoblación haciendo perder al municipio 10.000 habitantes entre 1990 y la actualidad, en lo que ha sido la gran crisis demográfica torrelaveguense que ha hecho al municipio estar cerca de caer del umbral de los 50.000 habitantes que significaría perder muchas ayudas europeas y nacionales, el descenso demográfico se puede apreciar en la Figura 4.4.

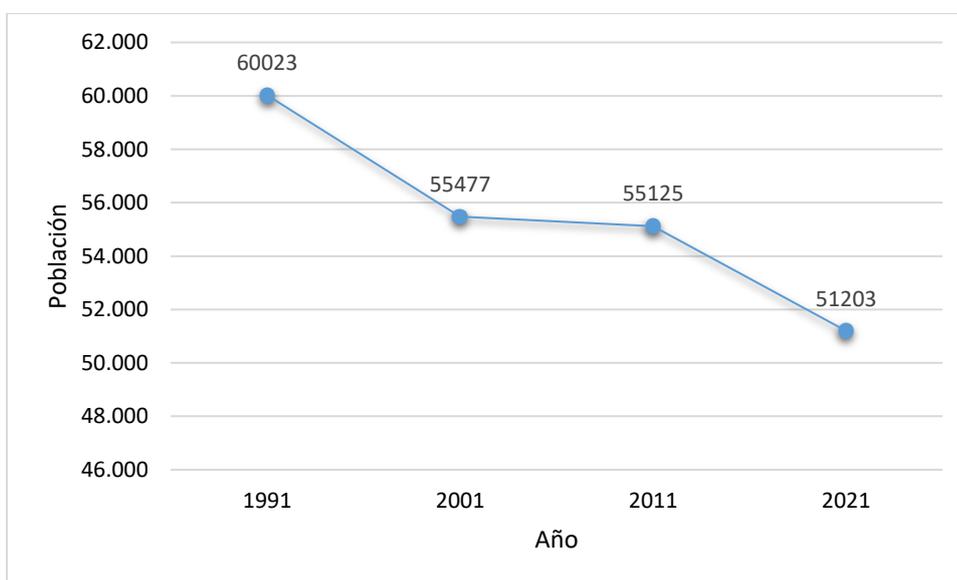


Figura 4.4. Población de Torrelavega entre los años 1981 y 2021. Elaboración propia a partir de los datos del Censo del INE.

Con todo esto queda claro que Torrelavega y Cantabria han sufrido una profunda desindustrialización en la que se han perdido empresas y empleos, y que han llevado a la capital del Besaya a experimentar un cambio en sus sectores dominantes. Con esto se produce un profundo cambio social y territorial, que a la vez ofrece nuevas posibilidades que se han aprovechado para la innovación, entre otros aspectos.

5. MEDIDAS PARA REVERTIR LA CRISIS

Torrelavega como otros municipios con sectores maduros han vivido las fases de la desindustrialización (Benito, 2022). Primeramente, se pasa por la explicada etapa de reconversión, que abarcó las décadas de los 80 y 90, en la que se perdió la capacidad e identidad industrial torrelaveguense haciendo que la economía se mostrará regresiva por la

descapitalización del territorio, así aparecieron baldíos industriales junto a otros problemas como los medioambientales, el desempleo y la emigración. La 2ª fase que comenzó en el siglo XXI es la etapa de reindustrialización en la que los agentes públicos mantuvieron el patrón clásico buscando desarrollar empleo sobre sectores alternativos o emergentes, en esta etapa destacan los parques y polígonos industriales y empresariales desde la figura del PSIR como el de Tanos-Viernoles, que se explicará más adelante; esta es una etapa que a día de hoy sigue teniendo presencia con ideas como el Parque Empresarial Bisalía, durante esta etapa no se han respetado ni conservado los espacios, arquitecturas o infraestructuras heredadas de la industrialización para generar industria emergente. Por último, se pasó a una etapa de regeneración territorial, vista desde la segunda década del siglo XXI fruto de la crisis económica de 2008, se reaprovechó y recuperó la industria y sus valores heredados, pero se sigue apostando por la innovación.

Gracias a la superación de estas etapas, Torrelavega ha alcanzado una nueva etapa de resiliencia, tanto sectorial como territorial. En la resiliencia sectorial se encuentran los procesos de innovación gracias a las infraestructuras tecnológicas y el apoyo institucional con las medidas comentadas anteriormente. Mientras que en la resiliencia territorial se imponen otros factores como el emprendimiento empresarial gracias a la Escuela de emprendedores creada por la Cámara de Comercio e Industria, una mayor planificación en la que se pueden encontrar proyectos como el Plan General de Ordenación Urbana cuya aprobación provisional se ha realizado en 2025, o la mayor sensibilidad hacia el patrimonio industrial heredado, el acondicionamiento de las La Lechera o la conservación de la entrada y oficinas de SNIACE mientras que los demás terrenos son ocupados por nuevas actividades.

Cabe destacar que, según los datos de Eurostat, Cantabria es la comunidad autónoma norteña mejor posicionada en relación con la caída del empleo industrial, mientras que en grandes regiones industrializadas como Euskadi o Asturias se ha visto una caída de entre el 20 y el 30% del empleo industrial entre el año 2000 y el 2017, llegando en las dos autonomías con más peso en el PIB español, Cataluña y la Comunidad de Madrid, a más de un 30% de pérdidas en el empleo industrial. Por su parte, Cantabria en este periodo ha perdido entre un 10 y un 20% de su empleo industrial, poniendo a prueba la resiliencia de la industria cántabra frente a otras regiones con sectores de más difícil reconversión. Precisamente el Eurostat también elabora un Índice de Resiliencia entre las regiones europeas, estando Cantabria en la media española de 1 punto y muy próxima a la media europea. Pese a estos datos, el caso

torrelaveguense, por su gran peso de sectores maduros, se asemeja más a la realidad asturiana que a la del resto de Cantabria.

Por último, hay que mencionar que a raíz de la creación del Polígono Industrial Tanos-Viérnoles, junto a otros proyectos como las Naves Nido para dar cobijo a nuevos emprendedores, y también unido a la pérdida de empresas en zonas centrales del municipio, la industria de Torrelavega cambia su localización, como se puede ver en las figuras 4.1 y 4.3. Las industrias y talleres que se ubicaban en el centro de Torrelavega cerraron o salieron del municipio, la mayoría en dirección a municipios limítrofes como Polanco, buscando poder ampliar sus factorías dejando así espacio libre para el crecimiento urbano de Torrelavega (Bustamante y Saiz, 2014). La pérdida de estas empresas dejaba, como se ha comentado anteriormente, una profunda crisis en la zona por el desempleo generado, por lo que se optó, como se explicará más adelante, por la creación de nuevos centros industriales en la periferia del municipio.

Tras explicar cómo Torrelavega ha pasado por las diferentes etapas de la desindustrialización, se puede hablar más en profundidad de las medidas llevadas a cabo y mencionadas anteriormente. Como es sabido, la crisis de la desindustrialización ha llevado a que se pierdan empresas y empleo en Torrelavega como se ha mencionado anteriormente, llevando a una sangría demográfica que ha hecho caer la población torrelaveguense en cerca de 10.000 personas. A esto hay que sumarle la pérdida de empresas, siendo la más destacada la de SNIACE que en sus momentos de máximo apogeo llegó a dar empleo a más de 2.000 personas; y la pérdida de más de 13.000 empleos industriales. Ante esta acuciante crisis, los diferentes agentes públicos y privados han tomado medidas para poder revertir la situación.

Algunos de estos planes para relanzar la industria y empleo torrelaveguense surgen de la Cámara de Comercio (Bustamante y Saiz, 2014). Ya a finales del siglo XX, el órgano cameral puso en funcionamiento planes de internacionalización para preparar a las PYMES de la comarca del Besaya para realizar exportaciones al mercado exterior con programas como el PIPE 2000 o el Plan Cameral de Promoción de Exportaciones; otros programas estaban destinados a proporcionar el entorno adecuado para facilitar la creación de empresas como la Ventanilla Única Empresarial o el Instituto de Creación de Empresas; además se apostó por el comercio electrónico, la formación profesional para que surgieran nuevas iniciativas y planes estratégicos para desarrollar la industria, aprovechando en aquellos años las obras de acceso a la Meseta, el eje ferroviario o el Plan urbanístico que dotaría de mayor

suelo industrial, pese a que durante muchos años este fue el principal debe de la ciudad. Durante estos años el Ayuntamiento elaboró una modificación del Plan General de Ordenación Urbana para ampliar el suelo industrial en el corredor entre SNIACE y Solvay, ya que el PGOU ha buscado reactivar las antiguas localizaciones industriales reservando y reacondicionado estos terrenos al mismo tiempo que se reservan nuevas localizaciones para poder vivir un crecimiento industrial.

Ya en el siglo XXI llegaban noticias que podían cambiar la realidad torrelaveguense como por ejemplo la desaparición del Impuesto de Actividades Económicas para las empresas que facturaban menos de un millón de euros, lo que permitía incrementar la actividad industrial en el Besaya y fomentar los nuevos negocios. Pero sin duda el proyecto estrella para paliar la crisis en la que estaba inmersa Torrelavega fue el Polígono industrial Tanos-Viérnoles, como se ha explicado anteriormente llevaba años produciéndose una salida de empresas hacia municipios limítrofes como los casos de Rocacero o Landaluce en Requejada. El polígono fue ideado con una superficie de 35.000 m² y fue financiado en un 90% por el Gobierno autonómico y en un 10% por el Ayuntamiento de Torrelavega, planteando que se ubicara a escasa distancia de la estación de Renfe y conectado con la A67 y la Carretera Nacional N-611 de vital importancia en la conexión de la Comarca del Besaya entre sí misma y con la Meseta (Bustamante y Saiz, 2014).

Este polígono se venía reclamando por diferentes agentes de la ciudad, como la Cámara de Comercio e Industria, desde los años 60 y 70. Para poder llevar a cabo el proyecto se urbanizó la zona donde se planeaba instalar el polígono, por un costo de 28 millones de euros. Los 317.721 m² se ocuparon de la siguiente manera: 184.012 m² para superficie productiva, 54.781 m² para la red viaria, 19.663 m² para aparcamientos, 54.085 m² para espacios libres y 5.180 m² para zonas dotacionales (Bustamante y Saiz, 2014). Para 2010 el polígono ya estaba ocupado en un 52,56%. Cabe destacar la presencia de zonas verdes al norte, este y sur del polígono para crear un entorno más agradable y con menor impacto visual.

Una vez creado el polígono se constituyó la sociedad Suelo Industrial de Torrelavega para poder gestionar la salida al mercado de suelos aptos para el asentamiento de nuevas empresas en el municipio, ya fuese en el área Tanos-Viérnoles o en el corredor del Besaya entre la factoría de SNIACE y la de Solvay.

El polígono fue tramitado con mayor velocidad gracias a la declaración del Proyecto Singular de Interés Regional por parte del Gobierno autonómico, lo que agilizaba su tramitación administrativa. Esta declaración se dio gracias a las 142 peticiones de instalarse en el polígono debido a la comentada carencia de suelo industrial en la Capital del Besaya, de estas demandas un 56% eran empresas que ya estaban instaladas en el municipio, mientras que un 41% eran empresas cántabras que buscaban instalarse en la ciudad y un 3% eran empresas que procedían de otras autonomías (Bustamante y Saiz, 2014). Las empresas demandantes de suelo precisaban de 352.000 m², pero el polígono cuenta con 319.000 m² útiles con 97 naves de diferentes tamaños. Entre las empresas demandantes por sectores se reflejan las siguientes cifras: 16% para empresas dedicadas a servicios a la industria, otro 16% para el metal, un 11% para empresas del sector de la construcción, un 8% para empresas del transporte, un 7% del sector de la madera, 6% de empresas alimentarias, un 3% del papel y artes gráficas, otro 3% de empresas dedicadas a la mecánica, un 2% del sector de la electricidad, un 1% al sector del vidrio, otro 1% del sector químico, mientras que el 27% restante pertenecían a diversos sectores que por sí solos no llegan al 1% (Bustamante y Saiz, 2014). Para medir la importancia del polígono también se puede destacar las demandas de suelo de cada empresa, con un 34% de las solicitantes demandado menos de 500 m², un 39% demandando entre 500 y 2.500 m², un 15% de empresas demandaron entre 2.500 y 5.000 m², un 9% demandaron entre 5.000 y 10.000 m² y solo un 3%, que representa a 4 empresas, demandaron más de 10.000 m². También en el empleo supuso un acierto la creación del polígono industrial gracias a los más de 450 empleos generados que se sumaban a los más de 1.300 empleos con los que ya contaban las empresas solicitantes de espacio en el polígono (Bustamante y Saiz, 2014).

Además, como se ha mencionado el polígono fue amparado bajo el paraguas de la figura del Proyecto Singular de Especial Interés (PSIR), esta es una figura de ámbito autonómico para el planeamiento territorial cuyo objetivo es regular implantaciones de instalaciones industriales, de vivienda de protección pública, grandes equipamientos y servicios asentados en más de un término municipal o, como en el caso del polígono industrial Tanos-Viernoles, se asienten en un solo municipio pero su trascendencia socioeconómica supere las barreras municipales. El polígono Tanos-Viernoles, dando empleo y oferta de suelo a personas y empresas de toda la comarca del Besaya, fue declarado PSIR en 2003, la Comisión Regional de Ordenación del Territorio y Urbanismo (CROTU) aprobó el proyecto tras la Declaración de Impacto Ambiental positiva y en 2005 el proyecto ya estaba aprobado definitivamente.

En estos 20 años, el polígono ha sufrido dos modificaciones, la primera en relación con clarificar algunas determinaciones de los requerimientos urbanísticos necesarios y la segunda modificación en relación con la división de una parcela en parcelas más pequeñas para poder atraer más empresas (Gobierno de Cantabria, s/f).

El polígono de Tanos-Viérnolés no es el único PSIR que afecta a la comarca, en 2002 ya se diseñó un polígono industrial, el Polígono Empresarial Besaya, en el municipio de Reocín sobre terrenos de la antigua mina del municipio, tras su aprobación definitiva en 2005 también ha sufrido modificaciones y ha visto como su dedicación es mayoritariamente de paquetería y distribución, con una rotación de empresas más elevada que en el caso de Tanos-Viérnolés.

Por último, en 2016 se declaró como PSIR el Polígono Empresarial y Tecnológico BISALIA al suroeste del municipio de Torrelavega en la frontera con el municipio de Cartes, este polígono aún no está en funcionamiento ya que su aprobación definitiva no ha tenido lugar en el momento de redacción de este trabajo, puesto que ha sufrido muchos retrasos por la oposición de grupos ecologistas y partidos políticos de oposición que han retrasado su Declaración de Impacto Ambiental. Este proyecto aspira a dotar a Torrelavega y a su comarca de 260.000 m² nuevos para dotaciones empresariales e industriales debido a que sigue habiendo falta de suelo de estas características y el polígono Tanos-Viérnolés roza la ocupación completa.

Además del éxito del polígono Tanos-Viérnolés también se puede destacar la buena acogida de algunos de los programas puestos en funcionamiento por la Cámara de Comercio e Industria para crear nuevos puestos de empleos en la comarca, y especialmente en la ciudad de Torrelavega; con los programas de Creación de Empresas, Apoyo Empresarial a las Mujeres y Servicio Cameral de Orientación de Profesiones se llegaron a crear 166 empresas generadoras de 355 puestos de empleos durante sus seis primeros meses de funcionamiento en 2003. Una de las claves más destacadas de estos programas que han permitido crear tantas empresas, 344 hasta 2014, es que la mayor parte están dirigidas por mujeres y/o por menores de 25 años emprendedores.

Otro de los proyectos planteados para mejorar la ciudad y poder seguir atrayendo empresas, es el ya comentado soterramiento de las vías de FEVE. La vía férrea ha impedido históricamente el desarrollo del centro urbano de Torrelavega y ha dividido la ciudad en dos, impidiendo el crecimiento de algunos negocios cercanos a las vías férreas.

El proyecto del soterramiento de las vías de FEVE ha sido uno de los proyectos que más se han enquistado en la historia de la ciudad, hasta la presente legislatura (2023-2027) no se han hecho efectivos los primeros trabajos para llevar a cabo este proyecto. Primeramente, se ha planteado elaborar una vía auxiliar para poder mantener el servicio ferroviario mientras que se producen las obras principales del soterramiento. A finales de 2024 se aprobó el proyecto de ejecución y en marzo de 2025 se licitó. El proyecto también ha tenido algunas polémicas como la existencia del apeadero, que primeramente se planteó no realizarse y llevar a los pasajeros en bus lanzadera a Barreda, pero que finalmente se realizará en la finca de La Carmencita en contacto con la vía actual.

El coste total del soterramiento se ha fijado en 142 millones de euros y su financiación será repartida entre tres administraciones, siendo el Estado el que se ocupe de la parte principal, el 50% unos 71 millones de euros, a través de la empresa estatal de infraestructuras ferroviarias ADIF; el Gobierno de Cantabria aportará un 30%, unos 42 millones de euros y el Ayuntamiento de Torrelavega aportará el 20% restante, unos 28 millones de euros (Ayto Torrelavega, 2024b).

Los últimos informes apuntan a que las obras de la vía auxiliar han avanzado a buen ritmo tras finalizar el montaje de las vías y la puesta a punto de la catenaria, y es posible que, a finales de 2025, o en el mismo verano de este año esté finalizada la vía auxiliar (Ifomo, 2025). Tras esta finalización se podría comenzar a realizar las obras de soterramiento para finalizar la integración ferroviaria de la ciudad.

Como se ha explicado con anterioridad también se plantearon proyectos para mantener con vida algunas de las empresas más importantes de la ciudad, SNIACE en medio de toda su crisis planteó una planta de bioetanol que no salió adelante y que contaba con el rechazo de muchos sectores por el alto grado de contaminación que podía generar, este fue uno de los últimos clavos en el ataúd de la compañía en su planta torrelaveguense, mientras que Solvay pudo llevar a cabo reformas para mantenerse y crecer como fue la central térmica para así ser autosuficiente energéticamente .

Otro proyecto que se ha intentado volver a poner en funcionamiento es, por ejemplo, el puerto de Requejada. El puerto, de propiedad privada, lleva años cerrado por no cumplir las medidas exigidas, por la que no se conceden a los responsables de los barcos la documentación necesaria para llevar a cabo el transporte marítimo. Desde algunos órganos como la Cámara de Comercio e Industria de Torrelavega o el Ayuntamiento de la capital del

Besaya se instó al Estado y al Gobierno autonómico para crear una Autoridad Portuaria en este puerto, acondicionándole con obras como el dragado de la Ría de San Martín para garantizar una segura navegación, ya que la arena se acumulaba en la ría y no permitía el paso de barcos de gran tonelaje; o la ejecución de las obras de prolongación del espigón oeste en la barra de Suances.

El puerto, que lleva cerrado desde 2008, solo ha visto actividad para sacar piezas necesarias en el puerto de Raos y el transporte de dos bloques navales de gran tamaño construidos en Requejada, pero necesarios para un barco que se estaba construyendo en el dique de Ferrol. El puerto de Requejada, además, era importante para múltiples empresas de la comarca del Besaya como Solvay, SNIACE, Landaluce, Talleres Arozamena o Armando Álvarez. Tras años de intentos el puerto de Requejada nunca ha vuelto abrir a pesar de que algunos partidos políticos han incluido en sus programas volver a ponerlo en funcionamiento.

También gracias a otros agentes como la Unión Europea, a través de los fondos FEDER, se han podido llevar a cabo reformas necesarias para la ciudad como regeneración de los tejidos socioeconómicos de barrios a través de actuaciones medioambientales o urbanísticas. Junto a estas prácticas se llevaron a cabo otras como la “Mesa de Empleo” de la que salió el Manifiesto de los 5.385, firmado por más de una veintena de organizaciones de todo tipo, desde partidos políticos, sindicatos, profesionales de diversos sectores y asociaciones de vecinos, sumado a las asociaciones empresariales entre las que destaca la propia Cámara de Comercio e Industria que era la asociación organizadora de la mesa.

Los objetivos de la Mesa era luchar contra el desempleo al mismo tiempo que se buscaba proteger a las personas desempleadas. Algunas de las propuestas emanadas de esta reunión fueron facilitar el acceso de los emprendedores al crédito para poder poner en funcionamiento sus ideas, agilizar la tramitación de expedientes por parte de las administraciones, dotar de ayudas fiscales a los desempleados, generar programas para la reactivación del sector comercial, poner en práctica programas de formación, un nuevo plan de fiscalidad para los nuevos proyectos y sobre todo generar las necesarias infraestructuras industriales. Sobre la última, se puede afirmar que Torrelavega tenía la acuciante necesidad de crear nuevas infraestructuras para tener la capacidad de atraer una mayor inversión exterior, este punto fue apoyado por todos los intervinientes de la mesa, llegando a plantear estudios para un mayor aprovechamiento socioeconómico del Mercado Nacional de Ganados (Bustamante y Saiz, 2014).

Pero sin lugar a duda el gran proyecto y quebradero de cabeza es que hacer con los terrenos de SNIACE. Tras el cierre definitivo de la empresa en 2020, pese a la comentada falta de actividad desde mediados de la década anterior, los terrenos de la antigua compañía hegemónica en la Cuenca del Besaya se sacaron a subasta por lotes. Durante años hubo dudas en relación con el aprovechamiento de estos terrenos, desde diversos agentes como grupos políticos, ambientalistas y otras asociaciones se plantearon diversas opciones como parques tecnológicos, parques para la ciudad tras su recuperación ambiental o declarar el complejo como Bien de Interés Cultural para conservarlo o incluso trasladar parte de la maquinaria a un posible museo de la industria de la comarca.

Con el inicio de la legislatura 2023-2027 se planteó el nuevo proyecto para estos terrenos, la creación de una planta de producción de hidrogeno verde. En 2023 las empresas Copsesa y Ric Energy se proclamaron ganadoras de la subasta de las dos principales fincas de SNIACE por 6,7 millones de euros. Estas empresas son las dos principales interesadas en la puesta en marcha del hidrogeno verde en la comarca del Besaya.

Según las proyecciones más optimistas la planta de hidrogeno verde producirá más de 500 empleos directos y más de 1.000 empleos indirectos en toda la comarca, todo ello generado por una inversión de 850 millones de euros, siendo la más alta de la historia de Cantabria (Ayto Torrelavega, 2023). La planta que verá la luz se denominará Besaya H2 y se espera que se inicien las obras en 2026, entrando en funcionamiento a finales de 2027 o inicios de 2028. La planta también será clave en la transición ecológica evitando la emisión a la atmosfera, según cifras de la empresa RicEnergy, de más de 650.000 toneladas de dióxido de carbono.

La planta que se prevé instalar en las 70 hectáreas adquiridas en los antiguos terrenos de SNIACE tendrá una capacidad productiva de electrolisis de 500 megavatios, lo que la colocaría como una de las mayores de España, buscando que con mejoras se llegue a alcanzar una capacidad de producción de 1.000 megavatios para obtener la total descarbonización de la industria cántabra y con los productos derivados se pueda producir la exportación a otros mercados por el puerto de Santander (EuropaPress, 2023).

La instalación de este tipo de planta energética en Torrelavega no es casual, la capital del Besaya presenta una posición central en el futuro corredor del hidrogeno verde europeo. En el vecino municipio de Polanco también se plantean proyectos de almacenamiento de hidrogeno en las cavernas de sal por parte de la empresa Enagás para poder contar con un

suministro garantizado y continuado, al contar con este almacenamiento subterráneo se podrá producir en momentos de alta demanda dando estabilidad al sistema energético cántabro, siendo reforzado por la declaración de Proyecto de Interés Común por parte de la Unión Europea (Cinco Días, 2024).

Volviendo a la idea del corredor, con estos proyectos Cantabria se integrará en el corredor H2Med que permitirá la conexión de la Península Ibérica con el noroeste europeo, posicionando a Cantabria como un agente estratégico en este mercado sumado a otros proyectos en la comunidad, pero también en Torrelavega como la planta de biogás de Solvay. Además, con el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) elaborado por el Gobierno central, en el que se recoge que para el año 2030 España debe contar con una potencia instalada de producción de hidrógeno de 10 GW, significará que la planta torrelaveguense con sus 500 MW producirá un 5% del total de la producción nacional, existiendo la posibilidad de que se pueda doblar la producción de la planta cántabra (Cantabria Negocios, 2024).

La instalación en Torrelavega se produce por el importante suministro de agua con el que cuenta el municipio, el paso de los ríos Saja y Besaya, los cuales se unen en el término municipal, pese a que las plantas de hidrógeno verde precisan de una gran cantidad de este recurso y es por eso por lo que este proyecto también ha sido criticado por muchos grupos ecologistas, por la tradición industrial de la comarca y por la buena conexión a infraestructuras como el Puerto de Santander. Pero también cuenta con otras problemáticas como la descontaminación de los suelos sobre los que se instalará la planta de hidrógeno verde, ya que durante la época de SNIACE estos suelos recibieron vertidos que los contaminaron, y por el abandono de la factoría las instalaciones sufren de un proceso de achataamiento. Junto a estos problemas destaca el cierre de la Autorización Ambiental Integrada con la que funcionaba SNIACE y que es una de las principales problemáticas administrativas previas a la instalación de la nueva planta.

La planta de hidrógeno verde funciona mediante energía eléctrica de fuentes renovables, tras esto se genera mediante electrolisis hidrógeno y derivados como el amoníaco, que se crea a partir de agua, por esa razón es tan importante que la planta se instale en una zona cercana a un curso de agua constante. Esta energía se utiliza en nuevos métodos de transporte como los vehículos de 0 emisiones. El hidrógeno verde tiene varios puntos a favor como la

facilidad para transportarlo y almacenarlo, le convierte en una energía estratégica para el futuro.

Más allá de la propuesta de la planta de hidrógeno verde, el Ayuntamiento de Torrelavega ha tenido un tímido avance en el último año en la recuperación del patrimonio industrial perteneciente a SNIACE. El Servicio de Hemeroteca y Archivo municipal está llevando a cabo trabajos de limpieza, desinfección y catalogación de centenares de documentos y planos en un estado muy delicado. Junto a los documentos también se ha recuperado maquinaria, estos trabajos vienen apoyados por la Red de Patrimonio Industrial de Cantabria con el objetivo de poder conservar y poner en valor el patrimonio heredado para que no sea olvidado por las futuras generaciones, para poder transmitir mejor esta información se ha optado por digitalizar la mayor parte de los documentos rescatados (Ayuntamiento de Torrelavega, 2024c).

Por lo tanto, se extrae la idea de que a lo largo de las últimas décadas desde que se produjo el cierre masivo de empresas, Torrelavega ha buscado revertir la situación a través de políticas públicas como la puesta a disposición de nuevos lotes de suelo industrial a través de la creación de polígonos industriales, pero también con escuela y talleres de formación de empleo y el emprendimiento. Las bases que han puesto los agentes públicos como el Ayuntamiento de Torrelavega, el Gobierno de Cantabria o la Cámara de Comercio e Industria han sido muy bien acogidas, el polígono Tanos-Viérnoles ya no dispone de lugares libres y por eso se han ideado nuevos proyectos, además de dar pasos en el proyecto estrella que busca revitalizar el futuro de la comarca con la planta de hidrogeno verde.

6. CONCLUSIONES

Como se ha explicado, Torrelavega es el ejemplo de una ciudad perteneciente a una vieja zona de industrialización en declive, viviendo un gran desarrollo económico durante el siglo XX que venía precedido por una protoindustria en el siglo anterior construida por las buenas infraestructuras de comunicación y la disponibilidad de suelo llano y agua de Torrelavega.

El estudio permite concluir que la industria es un gran factor de crecimiento económico, que a su vez permite un crecimiento demográfico y urbanístico. Torrelavega era un lugar atractivo por la disponibilidad de los recursos anteriormente mencionados, diferentes empresas de capital nacional e internacional se establecen en la zona creando un núcleo vibrante que reclamaba mucha mano de obra que procedía, en múltiples casos, de fuera del

municipio, por lo que se produjo un gran crecimiento demográfico que a su vez creó el comentado crecimiento urbanístico por la necesidad de establecer a la nueva población en el municipio ante la falta de disponibilidad de vivienda. En muchos casos, fueron las propias empresas quienes construyeron poblados para establecer a sus empleados teniéndoles más cerca de la empresa y pudiendo controlar su vida.

Otra de las conclusiones que permite obtener el estudio es la difícil reconversión del sector químico y el error cometido por las empresas por no especializarse e invertir en innovación. Torrelavega era una ciudad que basaba su economía en los conocidos como sectores maduros como pueden ser la química, la metalurgia, el metal, el automóvil o la minería; todos estos son sectores de muy difícil reconversión y sufrieron especialmente primero ante el fin de la autarquía y la entrada de competencia extranjera, y finalmente con la entrada de España a la Unión Europea y su integración económica y política que inundó el mercado español de producciones ante las que muchas de las empresas de Torrelavega no estaban preparadas para competir y también puso sobre la mesa una normativa ambiental que era de difícil cumplimiento.

Algunas empresas como Solvay habían realizado un proceso de especialización y apuesta por la tecnología, que permitió reducir plantilla y aumentar la producción, estando preparada para competir en igualdad de condiciones en el nuevo mundo globalizado de los 80, también otras empresas como el Grupo Álvarez u otras más pequeñas como Casto Arce y Landaluce, que abandonaron Torrelavega por la falta de suelo, pudieron competir. Por otra parte, empresas como SNIACE no realizaron la especialización ni una apuesta por la tecnología, quedándose con una producción muy diversificada y procesos productivos anticuados con una plantilla de excesivo tamaño, esto llevó a la empresa, y a muchas otras, a una profunda crisis y al cierre final.

Por último, se extrae una última conclusión acerca de los proyectos para reflotar la economía local y el tratamiento del patrimonio industrial. Durante las décadas de los 80 y los 90 apenas hubo medidas que permitiesen frenar la sangría de cierres de empresas y reducciones de plantilla, el Gobierno Central decidió no declarar a Torrelavega como Zona de Urgente Industrialización y por parte del Gobierno autonómico y el local apenas hubo iniciativas para revertir la situación, solo la Cámara de Comercio e Industria realizó iniciativas para paliar el efecto de la crisis.

Ya en el siglo XXI se aprecia como la cooperación entre los distintos agentes públicos y privados resultó efectiva creando proyectos como los polígonos industriales bajo la figura del PSIR, que permitieron revertir la falta de suelo industrial para el establecimiento y crecimiento de empresas, y también proyectos para la mejora medioambiental y urbanística en antiguos terrenos ocupados por la industria. Aun así, los agentes públicos, en especial el Ayuntamiento de Torrelavega, han tenido una considerable falta de consideración con el patrimonio industrial, puesto que recientemente ha sido cuándo ha tenido lugar el reconocimiento de parte del archivo de SNIACE, pero no se ha dado valor a maquinaria ni a elementos de la planta que han sido vandalizados. Además, cabe destacar que también se ha sufrido una importante crisis demográfica por los despidos masivos que llevaron a una reducción de la natalidad y a una fuerte emigración, que gracias al éxito de proyectos como el Polígono Tanos-Viernoles parece que comienza a revertirse (Ayuntamiento de Torrelavega, 2024d). Pese a todo esto es una incógnita conocer como afectará a la ciudad fiar una gran parte del crecimiento económico en un proyecto tan complejo, y con bastantes incertidumbres aun, como es la planta de biogás, colocándola en unos terrenos muy interesantes no solo para la expansión económica, sino también para el crecimiento urbano y la puesta en valor del propio patrimonio industrial.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Arceo Mínguez, B.; Corbera Millán, M.; De la Fuente Fernández, L.; Sierra Álvarez, J. (1984). Actividad industrial y espacios rurales: Aproximación a su estudio en Cantabria. *Ciudad y Territorio*, 62: 81-92. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/issue/view/3932>

Arceo, B.; Corbera, M.; Gómez Portilla, P.; González Urruela, E.; Olavarri, R.; Ureña, J.M. (1989). *Cambio tecnológico, reconversión industrial y organización espacial en Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria.

Ayuntamiento de Torrelavega (1981). *Análisis Urbanístico de Torrelavega en 1981*. Torrelavega: Excelentísimo Ayuntamiento de Torrelavega.

Ayuntamiento de Torrelavega (2023). *La compra de los terrenos de SNIACE por Copsesa y Ric Energy es una de las “mejores noticias para Torrelavega de los últimos años”, ha dicho López Estrada*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega. Edición digital, 14 de julio de 2023. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://torrelavega.es/noticia/la-compra-de-los-terrenos-de-sniace-por-copsesa-y-ric-energy-es-una-de-las-mejores-noticias-para-torrelavega-de-los-ultimos-anos-ha-dicho-lopez-estrada/#:~:text=dicho%20L%C3%B3pez%20Estrada-.La%20compra%20de%20los%20terrenos%20de%20Sniace%20por%20Copsesa%20y,a%C3%B1os%E2%80%9D%2C%20ha%20dicho%20L%C3%B3pez%20Estrada>

Ayuntamiento de Torrelavega (2024a). *Torrelavega contará con un apeadero provisional en La Carmencita mientras duren las obras del soterramiento*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, Movilidad, Obras, Soterramiento. Edición digital, 20 de mayo de 2024. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://torrelavega.es/noticia/torrelavega-contara-con-un-apeadero-provisional-en-la-carmencita-mientras-duren-las-obras-del-soterramiento/>

Ayuntamiento de Torrelavega (2024b). *El proyecto de ejecución del soterramiento estará aprobado a final del año y saldrá a licitación en marzo*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega. Movilidad, Soterramiento. Edición digital, 18 de septiembre de 2024. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://torrelavega.es/noticia/el-proyecto-de-ejecucion-del-soterramiento-estara-aprobado-a-final-del-ano-y-saldra-a-licitacion-en-marzo/>

Ayuntamiento de Torrelavega (2024c). *Torrelavega avanza en la recuperación del patrimonio industrial de SNIACE*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, Industria, Torrelavega. Edición digital, 19 de noviembre de 2024. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://torrelavega.es/noticia/torrelavega-avanza-en-la-recuperacion-del-patrimonio-industrial-de-sniace/>

Ayuntamiento de Torrelavega (2024d). *Torrelavega consolida su crecimiento poblacional con 302 nuevos vecinos en 2024*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega. Edición digital, 16 de diciembre de 2024. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://torrelavega.es/noticia/torrelavega-consolida-su-crecimiento-poblacional-con-302-nuevos-vecinos-en-2024/>

Benito del Pozo, P. (Coord.) (2022). *Resiliencia en espacios desindustrializados. Procesos y Experiencias*. Valencia: Tirant Humanidades.

Bustamante Gómez, T.: Saiz Fernández, J.R. (2014). *Centenario de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Torrelavega*. Torrelavega: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Torrelavega.

Caja Cantabria (1994). *Cantabria Industrial'95*. Santander: Caja Cantabria.

Calvo Cisneros, F.J. (2009). *La crisis industrial en Cantabria a través de la prensa regional (El Diario Montañés 1986-1990)*. Santander: Universidad de Cantabria. Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Trabajo de Fin de Carrera.

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Torrelavega (1972). *Guía de Torrelavega*. Torrelavega: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Torrelavega.

Campo Macho, H. (2011). *SNIACE, Población y Vivienda Obrera en torno a Torrelavega*. Santander: Universidad de Cantabria. Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Trabajo de Fin de Carrera.

CantabriaNegocios (2024). *El futuro de los terrenos de SNIACE: el proyecto de la década*. Santander: CantabriaNegocios, José Ramón Esquiaga, Actualidad. Edición digital, enero de 2024. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://www.cantabrianegocios.es/sniace-el-proyecto-de-la-decada-hidrogeno-verde/>

Cinco Días (2024). *Besaya, clave en el corredor de hidrogeno verde europeo*. Madrid: Cinco Días, Joaquín Días Munárriz y Fermín Mier, Cantabria. Edición digital, 18 de octubre de 2024, 05:15 horas. Disponible, en

mayo de 2025, en: <https://cincodias.elpais.com/extras/cantabria/2024-10-18/besaya-clave-en-el-corredor-de-hidrogeno-verde-europeo.html>

Cueto Alonso, G. J. (2020). Las expectativas frustradas de la Azucarera Montañesa en Torrelavega (Cantabria), 1898-1920. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 40(1): 89-106. <https://doi.org/10.17811/er.1.2020.89-106>

Del Hoyo, S. (2015). Vínculos industriales entre España e Italia: creación y primeros pasos de la SNIACE (1938-1946). *Diacronie: Studi da Storia Contemporanea*, 22(2). <https://doi.org/10.4000/diacronie.2017>

El Confidencial (2020). *SNIACE, suspendida ante la amenaza de cierre de su planta de Torrelavega*. Madrid: El Confidencial, Agencias, Mercados. Edición digital, 13 de febrero de 2020, 08:56 horas. Disponible, en mayo de 2025, en: https://www.elconfidencial.com/mercados/2020-02-13/la-cnmv-suspende-a-sniace-en-bolsa-tras-ver-amenazada-la-continuidad-de-su-planta-de-torrelavega_2453260/

El Diario.es (2016). *La reapertura de la fábrica de SNIACE, la última batalla ganada de la lucha obrera*. Santander: El Diario.es, Laro García. Edición digital, 11 de octubre de 2016, 20:15 horas. Disponible, en mayo de 2025, en: https://www.eldiario.es/cantabria/economia/reapertura-sniace-batalla-ganada-obrera_1_3789722.html

El Diario Montañés (2013). *Los trabajadores de SNIACE optan por no encerrarse y seguir las protestas*. Torrelavega: El Diario Montañés, SNIACE, D. Remartínez. Edición digital, 9 de julio de 2023, 14:06 horas. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://www.eldiariomontanes.es/20130708/local/torrelavega-besaya/trabajadores-sniace-revientan-reunion-201307081131.html>

El Diario Montañés (2023). *SNIACE: tres años del cierre sin un final cercano*. Santander: El Diario Montañés, Jesús Lastra y Ana Isabel Cordobés, Economía. Edición digital, 19 de febrero de 2023, 12:01 horas. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://www.eldiariomontanes.es/economia/sniace-tres-anos-cierre-final-cercano-20230219100540-nt.html>

Gobierno de Cantabria (s/f). Polígono industrial Tanos-Viérnoles. En: *Gobierno de Cantabria.es*. Disponible, en mayo de 2025, en: https://www.territoriodecantabria.es/ordenacion-del-territorio/proyectos-singulares-de-interes-regional-psir/-/asset_publisher/bJk6WR0z2Xke/content/poligono-industrial-tanos-viernoles

Gómez Portilla, P. (1984). La formación del corredor industrial del Besaya. Relación e incidencia con el modelo territorial. *Ciudad y Territorio*, 62: 55-64. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/issue/view/3932>

Gómez Portilla, P.; Nogués Linares, S.; Olavarri Fernández, R. (1997). *La integración económica de un espacio comarcal, Torrelavega siglo XX*. Torrelavega: Cámara de Comercio e Industria de Torrelavega.

Gutiérrez Solares, F. (2020). *Ciudades Industriales en Declive: Torrelavega como estudio de caso*. Santander: Universidad de Cantabria. Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Trabajo Fin de Grado. <http://hdl.handle.net/10902/22977>

ICANE (2024). *Boletín del mercado de trabajo de Cantabria en 2024*. Santander: Instituto Cántabro de Estadística, Economía. Datos regionales y municipales. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://app.powerbi.com/view?r=eyJrjoiN2MxNzI1NzctYmI4NC00OTc1LTk4ZWUtYWVhNDI3YWE3O TVjIiwidCI6ImNjMzQ5YjUyLWUyZmEtNGQ5Ni1hMmU0LTdiMmFkYjZkNGE2OCIsImMiOiJ9>

Ifomo (2022). *Torrelavega dice adiós a SNIACE, que será liquidada por lotes*. Torrelavega: Ifomo, Eva Herrera, Torrelavega. Edición digital, 5 de mayo de 2022, 20:56 horas. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://www.ifomo.es/articulo/besaya/cantabria-administradores-sniace-rechazan-oferta-unidad-productiva-que-vendera-lotes/20220505205458224601.html>

Ifomo (2025). *El proyecto del soterramiento de Torrelavega y su parking se aprobará en abril y la vía auxiliar estará este año*. Torrelavega: Ifomo, Eva Herrera, Torrelavega. Edición digital, 20 de marzo de 2025, 19:03 horas. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://www.ifomo.es/articulo/torrelavega/cantabria-proyecto-soterramiento-torrelavega-parking-aprobara-abril-via-auxiliar-estara-ano/20250320190357318628.html>

Iglesias González, P. (2009). *La crisis industrial en Cantabria a través de la prensa regional (El Diario Montañés 1976-1980)*. Santander: Universidad de Cantabria. Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Trabajo Fin de Carrera.

López-Calderón Barreda, M. (2015). El camino de hierro de Alar del Rey a Santander: Del ferrocarril de Isabel II al final del monopolio de Renfe. Santander: Asociación Cántabra de Amigos del Ferrocarril, pp. 144-147. Disponible, en mayo de 2025, en: https://centrodeestudiosmontaneses.com/wp-content/uploads/DOC_CEM/BIBLIOTECA/EDICION_OTROS/ferrocarril-alar-santander_2015.pdf

Mantecón Movellán, T., Sánchez Gómez, M. Á., Salcines, L. A., Martínez Cerezo, A., García Gutiérrez, N., González García, R., & Alba Rodríguez, V. (2024). *Mauro Muriedas, testigo social*. Santander: Ed. Universidad de Cantabria, pp. 23-26.

Nogués Linares, S. (1987). *Torrelavega: un Espacio Industrializado*. Torrelavega: Excelentísimo Ayuntamiento de Torrelavega.

Ortega Valcárcel, J. (1986). *Cantabria 1886-1986: Formación y desarrollo de una economía moderna*. Santander: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.

Ortiz Sal, J.; Quevedo del Río, M. (2017). *El libro de SNIACE: Los primeros años (1940-1960)*. Santander: Gobierno de Cantabria.

Ruiz de Salazar Echevarría, J. (2009). *La crisis industrial en Cantabria a través de la prensa regional (Diario "ALERTA" 1981-1985)*. Santander: Universidad de Cantabria. Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Trabajo Fin de Carrera.

Saiz Pi, A. (2015). Apartado 14º.- Haciendo memoria "Así empezó todo" El encierro de los trabajadores de SNIACE. En: *El Bolg de Pi*, Blogs, 16 de diciembre de 2025. Disponible, en mayo de 2025, en: https://www.antoniosaizpi.es/2015/12/apartado-14-haciendo-memoria-asi-empezo_90.html

Sarabia Alzaga, J.M. (1987). *Torrelavega: Segunda mitad de los ochenta*. Santander: Diputación Regional de Cantabria.

Toca, Á. (2025). *La introducción de la gran industria química en España: Solvay y su planta de Torrelavega (1887-1935)*. Santander: Editorial Universidad de Cantabria.

Vega, R.; Díaz, I. (2022). *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones*. Gijón: Ediciones Trea. Disponible, en mayo de 2025, en: https://unican.summon.serialssolutions.com/#!/search?pn=1&ho=t&include.ft.matches=f&l=es-ES&bookMark=eNqFyTEOwiAUANBvokarrG4ewYQPGGBVaxwc3RtoafyxKQnQxc37eSiP4FtfBcxN5RnGQq0roZsBs9oYhcZKYaxYQoVSc6u0RLUCljN5fuTIBSqzht0lZBq7KZdEbqC3ayl-P-MWFr0bcmAwL2kKG9hf68f5dggD-RQbH-MrN_X9JASiVflf_wBNWC4s

Villegas Cabredo, L. (2020). *Un viaje por los caminos y puentes de las comarcas centrales de Cantabria: Santander, Besaya, Pas-Pisueña y Campoo-Los Valles*. Santander: Ediciones Universidad de Cantabria, pp. 172-197. Disponible, en mayo de 2025, en: <https://go.exlibris.link/ZsTyxpNW>

INDICE DE FIGURAS		
Fig 3.1	Complejo productivo de Solvay y viviendas promovidas por la empresa	14
Fig 3.2	Complejo productivo de SNIACE y crecimiento urbano provocado	20
Fig 3.3	Evolución de la población en Torrelavega desde antes de la llegada de la industria hasta el comienzo de la desindustrialización	21
Fig 4.1	Principales empresas industriales en Torrelavega en 1980	22
Fig 4.2	Evolución del empleo industrial en las principales empresas de Torrelavega durante la crisis	26
Fig 4.3	Empresas industriales en la actualidad en Torrelavega.	32
Fig 4.4	Población de Torrelavega entre los años 1981 y 2021	33